1789 Hisp

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII — San José, Costa Rica — 1941 — Sábado 31 de Mayo — Nº 9

Año XXII — Nº 913

En este número:

Tierra y Espíritu de América . . . . *Alfonso Reyes*
Rubén Darío en Costa Rica . . . . *Carlos Jinesta*
Necrología de Michel Blondin . . . . *Alberto F. Cañas*
Pobrecita la Dominga! . . . . *Federico Gogán*
El *Libro de las Américas*
No hay tal . . . . *J. García Monge*
La última película de Chaplin . . . . *Emma Pérez*
Nuevas canciones para mi hija . . . . *Emma Pérez*
Carta abierta . . . . *José Pijoán*
Poemas arábigoandaluces . . . . *Emilio García Gómez*
No vengo con el turíbulo . . . . *Héctor Medina Planas*
En las tinieblas . . . . *Román Jugo Delgado*
El paisaje del Sur del Perú . . . . . . *Ramírez Castilla*
Poesías . . . . *María del Pilar*
Noticia de libros

LIBRARY OF CONGRESS JUL -3 1941 PERIODICAL DIVISION

Los Trabajos y los Días

Tierra y Espíritu de América

Por Alfonso Reyes

(De *El Nacioanl*, México, D. F., 28 abril 1941. *Envío del autor*).

Nos habla el crítico peruano Luis Alberto Sánchez, en la *Revista Iberoamericana* (noviembre de 1940), sobre *El paisaje en la literatura americana, elemento desconocido aunque dominante*. Su nota apretada y jugosa, vale por fortuna más que el título, y convida a la meditación. No parece, en efecto, justificado el decir que la importancia del paisaje en nuestras literaturas haya sido desconocida, sea como elemento genético más o menos revelado en las obras, sea como tema expreso.

Cuando, hace tantos años, Menéndez y Pelayo se acercó a estudiar la poesía de nuestras Américas, lo primero que le ocurrió decir, en el estudio que precede a su célebre *Antología*, fue que el fundamento de nuestra originalidad poética, "más bien que en opacas, incoherentes y misteriosas tradiciones... ha de buscarse en la contemplación de las maravillas de un mundo nuevo, *en los elementos propios del paisaje*, en la modificación de la raza por el medio ambiente, y en la enérgica vida que engendraron, primero el esfuerzo civilizador de la conquista, luego la guerra de separación y finalmente las discordias civiles. Por eso lo más original de la poesía americana—concluye—es, en primer lugar, la poesía descriptiva, y en segundo lugar, la política".

Estas palabras del sumo e indiscutible maestro de todo humanismo español se refieren—claro está—a aquella parte de nuestra literatura que fue materia de su estudio, el cual se detiene a las puertas del Modernismo y no toca a los autores vivos en 1892. Al Modernismo apenas se asomó en la segunda edición de su monografía (1911), para saludar la aparición de Rubén Darío, a quien siempre defendió y admiró, de quien fué amigo personal y hasta compañero de posada. El mismo Darío nos ha trasmitido aquella anécdota expresiva: cuando algunos rutinarios se quejaban de la "peligrosa innovación métrica", a propósito del endecasílabo del *Pórtico* a Rueda ("Libre la frente que el casco rehusa"), D. Marcelino les recordaba, con una sonrisa, que la tal innovación peligrosa no era más que el conocido verso de gaita gallega, vinculado en los hábitos seculares y en las tonadas del pueblo:

Tanto bailé con el ama del cura,
tanto bailé que me dió calentura.

Si Menéndez y Pelayo hubiera tratado del Modernismo—la verdadera poesía original producida en Hispanoamérica antes del Criollismo, a pesar de sus reconocidas influencias europeas, pues el concepto de originalidad poética nunca ha significado la creación *ex nihilo*, aunque así lo supongan los no avisados—, habría tenido que señalar ese extraño fenómeno de desvío que Coleridge llamaga *aloofness*, mediante el cual la obra procede a veces en desquite contra la vida. ¡Paradójica revelación inversa de las influencias ambientes! El peruano Francisco García Calderón se preguntaba si el Modernismo no sería un mentís a las teorías del Taine y de Buckle sobre la modelación por el ambiente. Precisamente era entonces la época intermedia de Rubén Darío, el difundido "rubenismo" de las *Prosas Profanas*, que hacía repetir a José Enrique Rodó aquella opinión entonces general, y entonces justificada desde cierto limitado punto de vista: "Rubén Darío no es el poeta de América", en el sentido de "no es el cantor de América".

De todos modos, queda claro que Menéndez y Pelayo reconocía el efecto determinado de la naturaleza americana en la poesía americana, como estímulo general para la plástica de nuestro sentir poético y como tema de singular relieve a lo largo de nuestra lírica. Esta misma consideración nos llevó a pergeñar ciertas notas fragmentarias—que necesitan ya una urgente refundición—sobre *El paisaje en la poesía mexicana*, allá por el año del Centenario, tras de haber estudiado una manifestación eminente en los *Poemas Rústicos* de Manuel José Othón (1910). Y de la misma inspiración parten, en suma, la *Visión de Anáhuac*, intento por definir el paisaje de nuestra meseta central, y aun *El Testiconio de Juan Peña* que es, en cierto modo, un ensayo de geografía humana. Sin salir de lo que ahora mismo tengo al alcance de la mano, recuerdo ciertas sutiles observaciones sobre la poesía y el paisaje americanos que publicaba en París el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle en 1913; y la aguda aportación de Jaime Torres Bodet sobre *El paisaje de México*, recogida en sus *Notas de crítica* (1928), donde se leen estas palabras: "El problema del paisaje se confunde y se ahoga en otro problema mayor: el de una literatura nacionalista". Dijo "nacionalista", porque pretendía poner en guardia contra las superfetaciones y las violencias impuestas al genio natural en nombre de doctrinas extra-artísticas, pero bien pudo haber dicho, sencillamente, "nacional". Pues él mismo advierte, con razón: "El tono de un país lleva consigo la obra de arte como lleva consigo el tono de una época, por fatalidad". Según lo ha observado Léo Spitzer, la misma negación de ambiente y de fecha sirven para trazar las coordenadas ideales de una obra, y las *Quinze Joies du Mariage* revelan ser fruto medieval en su mismo tratamiento abstracto del carácter humano, si se lo compara, por ejemplo, con aquellas "nubes de antaño" en que el poeta Villon da la voz de los tiempos nuevos.

La breve y sugestiva meditación de Luis Alberto Sánchez, tras de enumerar algunos casos de la novela contemporánea, acaba en estas consecuencias:

1º—En el escritor europeo, el ambiente aparece acarreado por el plan. Hay mucho peine y poco cabello.

2º—En el escritor americano hay poco peine y mucho cabello. El ambiente arrastra y aun va determinando el plan. El escritor actúa como medium, entre el tumulto urbano e industrial para el caso del sajón; entre las voces de la naturaleza, para el ibero. De todo lo cual resulta:

3º—Que "es imposible estudiar la literatura americana sin penetrar en su paisaje, sin examinar la acción de lo telúrico sobre su intérprete".

Estas consecuencias—sólo valederas en conjunto y pasibles de todas las excepciones particulares que se ofrezcan—pueden *grosso modo* reducirse así:

1º—Domina en América la poética platónica, el fenómeno de la inspiración en que el dios se explica por boca de su instrumento, que es el poeta; sin lo cual no entenderíamos que un hombre de tan limitados recursos como Tínico de Calcos haya sido escogido por alguna jerarquía superior, para que saliera de su pecho cierto peán—perdido por desgracia—que asombra al autor de los *Diálogos*.

2º—Domina en Europa la poética aristotélica, el fenómeno de la construcción consciente, en que todo el poema se subordina al "asunto" o "fábula", incluso la psicología de los caracteres, los cuales aparecen así como elementos secundarios dentro del movimiento dramático.

Desconfiamos metódicamente de estos esquemas, que tienden a ahorrarnos, mediante recetas de pensar, la verdadera investigación ante cada caso determinado. Pero reconocemos que a la luz de tales criterios pueden resolverse no pocos pro-

(Concluye en la pág. 133)

Rubén Darío en Costa Rica

(En el *Rep. Amer.* Es un fragmento de un libro en prensa).

En la mañana del 24 de agosto de 1891—en el más profuso invierno—el muy ilustre visitante desembarcaba en Puntarenas en compañía de su esposa Rafaelita Contreras Cañas y de su madre política. Los primeros llegaban de Guatemala, la última de tierra salvadoreña. A las 8.30 a. m. fondeó el vapor *Colima*, de ijares anchos, consignado a la Compañía de Agencias, procedente de San Francisco y escalas, con un día de mar de Corinto a nuestro puerto: tripulantes, ochenta; capitán, Austin. Darío había casado en San Salvador el sábado 21 de junio de 1890; la ceremonia del enlace civil se celebró en casa de la novia: fueron padrinos Francsico Gavidia y nuestro conterráneo Tranquilino Chacón; éste obsequió a la desposada con la pluma de oro que sirviera para firmar el acta matrimonial. A las nueve de la noche terminaba el acto que fué sencillo e íntimo: parabienes, copas, júbilo. De allí a poco, con premura marchaba a la tierra del quetzal; y luego su mujer: el general Carlos Ezeta había arrebatado por esas fechas el poder al probo presidente de la República Francisco Menéndez y los nuevos esposos dispusieron ausentarse del país. No quisieron secundar al usurpador. En Guatemala se efectuó su matrimonio conforme a los ritos de la iglesia católica, apadrinados por el doctor Fernando Cruz. Vivieron en la casita que José Joaquín Palma le cediera, situada frente al costado sur de la Universidad. En el terruño hermano dirigió el periódico semi-oficial *El Correo de la Tarde*; el cotidiano suspendió sus tareas a causa de haber cesado las subvenciones del gobierno.

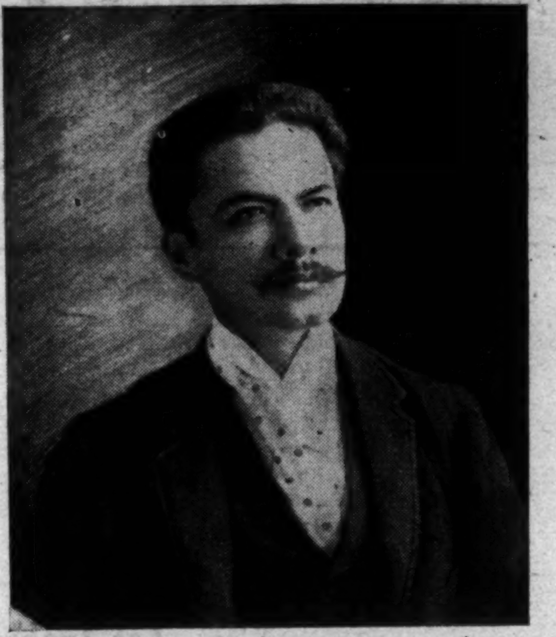
La suegra de Rubén, doña Manuela Cañas viuda de Contreras—del potente orador hondureño Alvaro Contreras—era de origen costarriqueño y tenía parientes en San José. Era bisnieta a lo que parece de nuestro último gobernador Juan Manuel de Cañas. Importa consignar de paso que sobre la ascendencia costarricense de Rubén Darío se han lucubrado novedosas notas genealógicas; en ellas se habla de Mariano José Iglesias, quien de la ciudad de Cartago se trasladó a León de Nicaragua, emparentando con la familia del autor de *Los Raros*. Iglesias casó en la ciudad leonesa, según indagaciones realizadas. En el *Colima* venían también, pero de Nicaragua, tres escritores: el malogrado Pedro Ortiz, que después murió aquí acribillado a balazos en el Parque Central; el periodista Anselmo H. Rivas y Enrique Guzmán, crítico mordiente y maleante, si los hubo, que posteriormente disparó sus baterías contra Rubén.

La mañana, se nos antoja, se desnudó en las cumbres y violó su pudor como la bella Ana de Barbusse. El mismo día Rubén y sus acompañantes salieron rumbo a la capital. En ella, ya instalado provisionalmente, comenzó a colaborar en revistas y diarios josefinos: *La Prensa Libre, Diario del Comercio, La República, Heraldo de Costa Rica; Revista de Costa Rica*, de precarios alientos. Y él recuerda: pasé una vida grata, aunque de lucha. Siguiendo su promesa, en sus tareas le guiaron ante todo y sobre todo el amor a la belleza y a la verdad. "No me inmiscuiré—anota el 4 de septiembre—en la política local. Poder servir al país que hoy me acoge y hospeda es mi mayor deseo. Cada cual da lo que puede y lo que tiene. No será culpa mía—agrega—si cuando se aguarde que deposite en esta noble tierra un puñado de simiente productora, yo no pueda dejar como ofrenda sino un pobre, pero fresco ramillete de rosas".

Una semana después Pío Víquez comentaba en su periódico: "es cierto que Rubén, para evitar contrariedades, prometió no mezclarse en los belenes de la política interior, en beneficio de ningún partido." Liberales y católicos estaban en contienda eleccionaria, y parece que a determinado bando despertaba celos el ingreso de Darío a nuestro diarismo. Reparos de ánimos quisquillosos!

La Prensa Libre de 25 de agosto 1891, en la columna *Casos y Cosas*, expresa: Procedente de Guatemala ha llegado nuestro amigo el ilustre poeta, D. Rubén Darío, acompañado de su distinguida esposa doña Rafaela Contreras, a los cuales presentamos nuestros respetos saludándoles afectuosamente. El poeta necesita especial bienvenida y nosotros copiamos el peán de Scyclos con que saludó la Eubea la llegada de Anacreonte... "Después de saludar al poeta, esperamos impacientes para estrechar la mano del amigo". El día siguiente, en *Heraldo de Costa Rica*: Con verdadero placer nos apresuramos a saludar cordialmente al eximio y delicado poeta Rubén Darío que acaba de llegar a nuestras playas. Sea, pues, bienvenido a nuestro suelo lo mismo que su estimable esposa.

Darío vino a esta tierruca a la callada, sin previo aviso. Fue una sorpresa para los costarricenses. Ya había conocido El Salvador—país sugestivo con la loción de sus bálsamos—; visitado a Chile y Guatemala—ardiente, pintoresca, brava y generosa—. Los adjetivos son de Darío. Se despertaba en él anhelos de conocer tierras y cielos. Y para expresarnos a la manera de Güiraldes,



Rubén Darío
a los 25 años
Como era cuando estuvo en Costa Rica (1902).

acariciaba una indefinida voluntad de andar, que es como una sed de camino y afán de mundo. Posteriormente viajó por España, Panamá—en una vía de flagrantes adelantos; Nueva York—la sanguínea ciudad de Gulliver—; Francia—adorado vientre de la estirpe humana—; Argentina—su regazo de gloria—; Italia—tradicional país del arte—; Inglaterra—madre de Shakespeare—; Alemania–Bélgica–de gran movimiento industrial—; Austria-Hungría; Portugal—tierra en que florecen los naranjos—; Brasil—poderosa en diamantes—; México, Colombia—en la que solía dormir envuelto en su bandera en Buenos Aires; Cuba—admirable y rica—y Palma de Mallorca, isla de los bosques de pinos.

En Costa Rica comunicó con contadas personas. No buscaba ni visitaba por lo común a nadie. Tal, su idiosincrasia. Huía de la vida rebañega. Le desagradaba el contacto popular; no gustaba de la bastedad ni de la poca higiene de la muchedumbre; no le complacía el vulgo municipal.

Escasamente mundano en esa época; dedicado a faenas de futuro. El porvenir! Bien apersonado; la palabra, aunque a gotas, muy gustosa. No fumaba: confesaba con encogimiento que le era extraño el tabaco. Atildadura, primor en todo. Cuidaba del pulimento y lisura del alma. Alma de artista la suya, soñadora, embrujada. Si en realidad era de constitución robusta, a menudo le vieron enfermo, nervioso: quejábase de amagos hepáticos, de doloros reumáticos. Fué esencialmente bueno. Fallas de hombre tenía, pero al decir de Valle Inclán ninguno de los pecados del ángel: ni ira ni soberbia ni envidia. Bobalicones y simplones—él siempre los llamó sapos—en veces se lanzaban por la calle del medio e interceptaban su paso; sin embargo el maestro supo guardar silencio ante los chatos de entendimiento y los corazones envueltos en piedra eclipitados para afanes de eternidad. Si el contendiente merecía réplica por ser escritor de seso, le echaba de un bote; porque Darío, como el otro, iba blandiendo el acero, cuando en la batalla, cuando en la estacada.

Producía ya en su cuarto de trabajo, bien en redacciones de periódicos, ora sentado a la mesa de la cantina *La Venus* que rebosaba de clientes, cien varas al sur de la *Botica Oriental*. Allí le servía vasos del demoníaco ajenjo el cantinero José Aguilar; le acompañaba Emilio Navarro,

(Concluye en la pág. 138)

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

Necrología de Michel Blondin

(Ficción. En el *Rep. Amer.*)

Estamos de plácemes: nos llega en *Alberto F. Cañas*, otro cultivador, creador, digamos, de la literatura fantástica en Costa Rica. Nos cuenta ahora un caso raro: más ha de contarnos, porque es joven, es humorista, siente la poesía del misterio. Explore también Cañas el mundo de los sueños costarricense en que se mueve: es muy interesante, en las almas y en el paisaje, embrujado en ciertas regiones. Lo que falta son intérpretes.

(Madera de *Laporte*)

Ha muerto Michel Blondin. Ya el mundo no volverá a presenciar el tardo paso del ex-genio, con su cigarrillo apagado en la más extrema comisura de su boca, el vestido arrugado y la corbata ausente. No ambulará más Michel Blondin por las calles del mundo con el cerebro saturado de alcohol y el corazón lleno de inéditas ideas que ni sus más íntimos amigos conoceremos nunca.

Verdaderamente duele que Michel Blondin se haya llevado sus geniales humorismos, tan tristes como eran, a un sitio desde el cual no podrá hacérnoslos saber. Muere a los 35 años: rica edad para desaparecer de este mundo; edad en que se tiene ya la conciencia de lo que no se podrá llegar a ser. Y esa conciencia la llevaba Michel Blondin a la espalda desde hacía diez años.

Realmente, tan admirable como era, nos preguntamos en silencio cómo no murió hace muchos años, en el momento en que adquirió ese estupendo sentido de su propia frustración y de todo el fracaso que tenía por delante. Todavía nos parece a todos estar escuchando a Michel Blondin ejecutar en algún piano de cafetín sus últimas mediocres composiciones. Una vez alguien dijo: "Blondin no producirá ya nada genial"; y entonces éste se quedó contemplando el vacío, como oyendo algunos de los compases del *Concerto* que le había dado justa celebridad a los 21 años.

Bueno, todavía se puede oír alguna vez ese *Concerto*, y uno se pregunta qué le sucedió a su autor que no volvió a imaginar nada semejante. Transporta ese *Concerto* el espíritu (yo estoy seguro de que todos vosotros habéis sentido eso) a una región de perfecta complacencia y de completo sufrimiento; crea una angustia fatal en el espíritu. Pero yo creo que sólo en el espíritu de los que no tenemos cuarenta años. "Blondin interpretó de un modo deliciosamente cruel el ánimo desorientado de nuestra generación", dijo una revista musical a raíz de la ejecución del *Concerto* en el Carnegie Hall en 1937, cuando ya Blondin estaba prácticamente olvidado.

Aflige de veras la ausencia de Michel Blondin. Aflige la pérdida de su mirada huraña y de su alborotado pelo negro. Aflige el pensamiento de que no volveremos a ver sus manos de alcoholizado recorrer inquietas las teclas de los pianos desvencijados de las hosterías de barrio.

Alguna vez dije: "Si Blondin no bebiera tanto haría grandes cosas; llegaría a superar el *Concerto*". Michel lo oyó y respondió simplemente: "Hace mucho tiempo quería escuchar una frase parecida"; y echando una cantidad fabulosa de humo por la boca, siguió arrancando sonriente al piano los más raros y prodigiosos acordes.

Hoy preciso todavía su sonrisa enigmática de esa noche; esa sonrisa que no veremos más porque Michel Blondin ha muerto: hace apenas cuatro días fuimos a dejar su cuerpo fallecido al Cementerio; el cortejo fué grande: parecía que en vez de haber muerto Blondin el desarrapado, el borrachín, el bohemio, hubiese muerto aquel genial semi-adolescente que escribió una vez un *Concerto* que hoy es célebre. Pero ese genial semi-adolescente murió hace años: murió ahogado en alcohol y a su entierro no asistió nadie. Asistió sólo Michel Blondin el borrachín, a cuyo entierro fuimos los que debimos haber ido al del genio.

Mucho tiempo después pensaba yo todavía en el sentido de la respuesta de Blondin. Una noche, todavía no hace un año, me encontré a Michel Blondin bajo una lluvia abundante y terca; nos guarecimos bajo un alero y allí le pregunté por el significado de su frase.

Sonrió Blondin a mi pregunta, pero se negó a contestarla. "No tiene importancia", fueron sus palabras. No me engañó; nunca pudo engañar a nadie; podía mentir, pero su mirada, perruna por los efectos del constante alcohol, lo delataba. Insistí, pues, pero parecía que el músico no quisiera confiar su secreto. Siempre habíamos sido amigos y se lo recordé; me sonrió entonces con una mirada de torturado, como si mi pregunta lo hiciese sufrir, como si mi insistencia lo martirizara, y ya iba a desistir de mi empeño cuando comenzó a hablar:

"Tú conoces, me dijo, lo que se habló de mí a raíz del *Concerto*: que mi obra debía necesariamente llegar a ser una piedra fundamental en la evolución de la música de este siglo, que el *Concerto* anunciaba la fundación de una nueva escuela musical, y qué sé yo; por ahí tengo perdido un libro de recortes; se llegaron a escribir artículos sobre blondinismo. Claro, que el mundo (y al decir esto sonrió Blondin irónicamente) esperaba ansioso la segunda obra mía; Mi *Opus* 2. En esta obra está la clave de todo: un año después de *Concerto* la presenté; fue aquella *Harlem Sonata* que escribí en Nueva York. En un momento dado, consideré genial esa obra; creí haber expresado noblemente en esa *Sonata* un poco de psicología negra, pero el público y los críticos la recibieron fríamente, aunque en ella había puesto con sinceridad lo mejor de mí mismo. Todavía la tocan por ahí, pero se considera que es mediocre, y yo creo que con razón. Sin embargo, ya no había fracasado; traté de volver sobre el mismo tema, casi convencido de que en la *Sonata* no me había realizado bien, y escribí *Primavera Negra;* el mundo se cubrió de discos de esa pieza porque tenía un valor populachero que la perdió; y los críticos, por supuesto, no quedaron tampoco satisfechos. En ese tiempo conocí a Jacqueline. ¿Te acuerdas de Jacqueline? Ya sé que no tiene nada que ver con la historia, pero no puedo rememorar esa época sin evocarla; salíamos a menudo a vagar por las calles más concurridas. (Yo quería impregnarme de ese ritmo acelerado de las máquinas para trasmitirlo a mi música). Linda muchacha, Jacqueline! No he vuelto a saber de ella, pero siento todavía sus besos cálidos en mi cuello... Mas volvamos a la *Primavera;* me convencí de que era lo más que podía producir; me deshice la cabeza durante varios años tratando de superarla y no pude; todos mis amigos, y mis críticos, y mis detractores, todos, todos, yo mismo, nos fuimos convenciendo de que Michel Blondin estaba liquidado; mis últimas obras, *Suite de la Guerre*, por ejemplo, fueron objeto de risas; mis esfuerzos eran realmente ridículos; la originalidad que yo buscaba fue tildada de afectación; el *Concerto* había sido un golpe de magia o de suerte...

Sí, no me discutas: un golpe de suerte que no volvería a repetir.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Y entonces surgieron en mí el pudor, y la vanidad, y eso que llaman vergüenza. La posteridad no podía, no debía emitir sobre mí semejante juicio: era imposible; no se debería llegar a decir nunca que Michel Blondin había sido incapaz de realizar las esperanzas que la crítica había cifrado en él; nunca se diría que Michel Blondin había comenzado su decadencia antes de cumplir treinta años. Entonces, quise pertenecer a la categoría de los frustrados.

No sé si comprenderás lo que te quiero decir con esto, pero estoy seguro de que tú has visto lo que sucede cuando muere un estudiante: se publican dramáticas elegías en los diarios; se pronuncian compungidos discursos ante su tumba; los amigos autorizados meditan en conjunto sobre el muerto, y todos escriben dolientes sobre las cualilades afectivas del difundo. Y año tras año, en la misma fecha del deceso, se repiten esos llantos y se reanudan esas lamentaciones; y como *leitmotiv* de esas lamentaciones y esos llantos, se nota una frase latente: "lo que pudo haber sido, lo que pudo haber hecho"; es decir: "lo que se anunció y no se llevó a cabo, lo que se pudo ser o hacer y no se fue ni se hizo, lo que su juventud preconizaba y la muerte interrumpió, lo que pudo haber hecho a los cuarenta años dado lo que hizo a los veinte, la esperanza que se le frustró al mundo, o en su defecto, a la patria, o en el peor de los casos, a la familia y a la madre"; y todo, porque murió antes de hacerlo, que de vivir, posiblemente no lo habría hecho.

Entonces sentí la necesidad de morir. Y la sentí, porque pensé que si moría, se hablaría de "lo que yo hubiese podido llegar a ser", pudiendo yo entonces reírme desde el infierno, sabiendo que nunca habría sido capaz de hacerlo y que había cogido a la parca de pretexto. El *Concerto* era mi obra definitiva y, desgraciadamente, la primera. Sentía el ansia de crear pero me sabía impotente para superar mi primer momento; el *Concerto* me estaba destruyendo, porque me obligaba a una superación superior a mi talento; si no la lograba, se hablaría de decadencia, y no hay tragedia más viva ni más desnuda que presenciar la decadencia propia; me sentía, pues, como aquel personaje de Poe que asistió a su propio entierro; él había visto su muerte física, yo veía la muerte de mi personalidad, contemplaba mi agonía y no podía quitar la vista de ella. Quise morir; de veras quise morir; que se hablara, que se escribiera, que se llorara lo que Michel Blondin debía haber hecho y no hizo. Quería morir; debía morir; necesitaba morir.

Desgraciadamente, no tuvo oportunidad de morir ni valor para provocarlo. Todo parece absurdo y lo creo que lo es, pero es cierto, y no sé si debo alegrarme o dolerme de lo que sea.

Y entonces transformé aquella añorada frase: "Si Michel Blondin no hubiese muerto..." en otra más cruel, más tremenda, más despiadada, pero que cubría por completo mi incapacidad y mi tragedia: "Si Michel Blondin no bebiese tanto..." Yo me alegro cuando la oigo, porque al oír que alguien dice que si Blondin no bebiera tanto habría podido cambiar el panorama musical del mundo, yo le respondo en silencio, pero alegremente, desde el fondo de mi alma de condenado, que si Blondin se hubiera sentido capaz de cambiar el panorama musical del mundo, no bebería tanto".

. . . .

Esta es mi necrología de Michel Blondin; esto es cuanto tengo que decir para justificarlo. Espero que no lo olvidéis cuando oigáis hablar de él o paséis cerca de su tumba sin flores.

ALBERTO F. CAÑAS

San José. Costa Rica. 1941.

(Madera de *Laporte*)

Fisga criolla

Pobrecita la Dominga!

(Es un cuento. En el *Rep. Amer*)

—Jue pa un verano que don Bernardo me sacó de la finca de Tres Ríos pa llevame con él a dale un vistazo al ganao que tenía en la finca del Guanacaste.

Los ojillos cansados por los muchos años vividos se animaron una vez comenzado el relato. Era aquél un maravilloso servidor, que había pasado a la calidad de un fino joyel de la familia. De él siempre se dijo que de muchacho tuvo su buena voz para serenatear. Y el viejillo, que gustaba echar sus historias—mitad verdad y mitad ficción—lo hacía con un chisguete pintoresco, intercalando en ellas unas o varias canciones, tratando de resucitar su ya idas dotes de cantor.

—Ibamos a trer un poco de comedera. La salida de Cañas Dulces jué ya tardecito porque el medio día había estado "calmito", como dicen por allá. Así es que ya entradita la noche estaríamos en Liberia. A cada nada los caballos levantaban los conejillos y esos confisgaos cuyeos que siempre han de dormirse en el medio camino.

Me acompañaba Tijita, el mandador de la hacienda. Ese sí que era un cholo muy hombre—que Dios me lo haiga perdonao—por si acaso ya es dijunto. Me había contao que estuvo estudiando pa abogao, pero como que no le gustó, o tuvo que volverse a su tierra pa ayudarle a los tatas de él. Algo de eso hubo. Bueno pa amansar los potros, bueno pa montar los toros, bueno pa tener muchas novias bonitas y buenísimo pa todo lo que es música. Cuanta cosa le ponían por alante él no le hacía un ché, más bien la tocaba de óido, al primer tiro. Y hasta era medio pueta y hacía sus tonadas cuando alguna "paisa" o alguna comadre le reblandecía el corazón.

No ve que esa vez, cuando veníamos de camino y por matar el rato, que de a caballo nos faltaría su tanto pa entrar en Liberia, se venía ensayando aquella canción hecha de él, y que dedicaba a una de las muchachas más principales, la estrenó en una serenata. Deje a ver si me acuerdo. Ah, sí, decía:

Nochecita liberiana
de lunada suavidad,
mágico hechizo blanco
nos induce a amar.
El ensueño de esa noche
guardará nuestra memoria,
que en la fulgente luna
lucía galas de novia.
Nochecita liberiana
no podremos olvidar,
esa tibia brisa
retozona y sin igual.

Y si me ha de crér que de pronto paró la tonada, frente a un rancho. Pasando de muy alegre a triste me notició que la semana que acababa de pasar, la Dominga—la que vivía en él, se había ido pa siempre a la bajura, muy solita Ya no quería cuidar el pedazo aquél, que era del tata de los Baldiocedas. ¿Pa qué se quedaba? Así lo dijo ella. ¡Pobrecita la Dominga! Había que considerala con todo lo que había sufrido ella. Y más después que chorrió lo de la Petra.

. ¿Usté también quiere saberlo? ¿Que sí? Pues bueno, ahí le va, tal como me lo echó Tijita, esa noche que íbamos de Cañas Dulces a Liberia:

¡Ah cosa más rara jué la muerte de esa loquilla Petra! Y sí que jué. Va y se encontró entre las matas del cerco un gusano como de a jeme de largo, toditico liso, toditico blanco y brillante. Que es que dicen que a la luz de ese

Caballeros:
sus vestidos de casimir
Señoras y Señoritas:
sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la
SASTRERIA LA COLOMBIANA
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283
Solicitamos agentes, servicio remunerado

sol guanacasteco parecía de plata purita. Y jué que la loquilla le cogió un camote y se lo llevó pal rancho. Y le hacía cariño y me lo chiniaba mesmamente que un chiquito chiquitico. Entre sus cherebeques la Petra tenía una caja vacía—que había sido de puros—y que le había regalao un vecino pa que guardara los chunchillos de ella. Y jué con ella y le hizo una cuja y la muy vagabunda le tenía mantillitas, que dicen que le cambiaba a cada ratico y a cada poquito eran más los cuidos y los chineos. El jodío gusano se ponía cada vez más platiao, ¡ya me parece velo! y la muchacha más y más con aquel tequio.

La Dominga, la mama de ella, estaba lo que se llama hasta la coronilla, con aquel enguatusamiento de la Petra. Tan moderadita que había sido siempre, ahora estaba que ya no quería coger oficio por el carajo gusano. La pobce vieja se pasaba todito el día con las biles regadas de peliar con la muchacha, pa que le hiciera cualesquier cosilla, y la indina chola cada vez más retobada.

Como decir el fueves de la semana antepasada, la pobre amaneció con las tercianas y estaba haciendo por onde ir al yurro a dale el último ojo a los trapillos. La Petra como que tuvo un repente y le arrebató a la mama los cuatro chuicas y le dijo: "Vai se empicca, yo voy y se lo hago en una carrerita". A la Dominga le bajó el cuajo a los talones y se quedó de una sola pieza. Tan humildita que estaba ahora. Y cogió el camino.

La Dominga se aprovechó, cogió la cajilla del gusano y se vino a medio patio. Lo puso en medio del molejón de afilar y con la luz del día dicen que reflejó como si a más tuviera la luz de unas mil candelillas. Ella se asustó y se santiguó por si aquello era cosa del malo, gu cosa de maleficio. Y sin andase por las ramas, lo mató bien matao con la mano de la piedra de moler. Quitada la piedra, quitao el trompezón, dijo pa sus adentros la Dominga.

Y bajó el sol y la fregada Petra no parecía. La pobce vieja se jué a buscar la pachorra, que nunca hacía nada que juera completo.

La Dominga, que era mujer muy valiente asegún me dijeron, tuvo muchas juerzas pa ver lo que vido. Se encontró con la loquilla Petra bien muerta, como desde hace horas. Toda en carne viva, porque se la estaban jartando miles de gusanos platiados, como el que ella chiniaba. Es que estaba cundiditica. Asegún parece habían emprencipiao por la ropa, porque estaba como chinga en pelota.

Cuando Tijita acabó de contame eso, yo me quedé como cuando se abren y le arrean a uno un leñazo por media jupa.

FEDERICO GOGÁN.

No hay tal

En el *Diario de Costa Rica* de hoy—18, mayo, 1941—veo que se me cita como posible profesor de unos cursos de verano en proyecto para estudiantes norteamericanos, y en la Universidad de Costa Rica. ¿Cursos de qué..?

A nadie he autorizado para que coja mi nombre con tal objeto. Con nadie de afuera he convenido en hacerles curso universitario alguno. Es más, si me lo pidieran, no lo haría. Es algo que no me preocupa. Yo nada tengo que ver con la Universidad de por acá. Nada tengo que enseñar en ella. Me cuido de no estorbar, donde quiera que sea. Soy hombre aparte.

Si algo me cargaría a estas horas, sería "la jiba de profesor" que dijo el otro rebelde. Si alguien por ahí quiere estudiar conmigo, que venga a mi casa, que es la de mis soledades discursivas y la de mis libros amigos.

J. GARCÍA MONGE

Tierra y espíritu...

(*Viene de la pág.* 129).

blemas, y que los principios trazados por Sánchez tienen un valor de probabilidad estadística, que es cuanto hoy se exige y se concede a la ley científica. Y como quiera, las observaciones de Sánchez son una provocación de altura, un reto de honor a la reflexión crítica del Continente.

Por una singular coincidencia—que, después de todo, se explica suficientemente por la fiebre de introspección a que hoy se ve estrechada nuestra América, al interrumpirse la circulación cultural del mundo y al oírse el: *Tu marcellus eris!* con que nos convoca el destino—llega a nuestra mesa el último número de la *Revista de las Indias* (Bogotá, enero de 1941) con un artículo del colombiano Germán Arciniegas sobre *La Geografía vista desde las ramas de los árboles*, que guarda alguna relación con el tema que nos ocupa. Allí se recuerda cómo Humboldt establece el diálogo entre el paisaje y la realidad espiritual de América, entre la cordillera y el hombre, entre el árbol y el hombre; cómo los grandes luchadores de América siempre han conversado con las nubes antes de lanzarse a sus temerarias empresas, al modo que los guerreros griegos pedían augurios a los pájaros; cómo los caminos de la ciencia pueden, de pronto, transformarse en caminos del amor social y la acción política. El tema del paisaje, salvado ya de su limitación literaria, se convierte en vasta realidad humana.

El escritor colombiano aplaude, de paso, el que Humboldt haya denominado *Geografía de las Plantas* cierto delicioso opúsculo que escribió en Guayaquil bajo la impresión de los Andes equinocciales, y no *Historia Natural de las Plantas*. Y añade: "Entre las muchas cosas que yo ignoro está una que viene muy al caso: la razón que hayan tenido los sabios para llamar historia natural a la "descripción de las producciones de la naturaleza en sus tres reinos", como dice el Diccionario. Siempre he entendido que la historia es una cuestión de tiempo. Los árboles que nacen, viven y mueren: que van errantes de una a otra comarca, tienen su historia. "Había una vez un pino...", he aquí una historia. Pero: "Los pinos son así..." ¿es historia? ¿No es esto una simple geografía?"

Esta objeción, que trasciende de la mera denominación al concepto de la disciplina mental, me recuerda la que me hizo llegar Paul Válery cuando yo, en cierto poema sobre *Las yerbas del Tarahumara*, decía que aquellos indios del Norte son "perfectos en su ciencia natural". No hay "ciencia natural"—me decía Paul Válery—sólo hay ciencia humana. Conformes. Pero "ciencia" tiene varios sentidos; y en el caso, equivale a "conocimiento". Nada más. Pues bien: permítame el amigo Arciniegas una modesta contestación a su pregunta. Los sabios no han tenido ninguna razón especial para llamar "historia natural" a la "geografía natural". Sólo han cedido a una rutina etimológica. Aristóteles estableció para siempre la denominación con su Historia Natural de los animales, y de él viene el bautismo. Su discípulo Teofrasto trata de las "Causas de las Plantas", pero tampoco teme usar la palabra "Historia". Y es, sencillamente, porque esta palabra significa en griego, "investigación y descubrimiento". Nada más.

En la investigación y descubrimiento de nuestro ser americano, el paisaje, en el más vasto sentido del término, debiera estar siempre presente; el paisaje como tierra y cielo, como aire y luz. "Si algún espíritu curioso—dice Arciniegas—se dedicase a reconstruir la historia de la luz en América (Arciniegas: ¿la historia o la geografía?), llenaría de paisajes que nos son desconocidos el escenario en que se desenvolvieron la conquista, la colonia, las guerras de emancipación, el siglo XIX. No es posible explicarse la conducta de los pueblos sin hacer esta tentativa de recreación de atmósfera". Pero ¿es que alguien lo ha puesto en duda, ora sea la Antigüedad clásica que consideraba al Egipto como "un don del Nilo"; ora las modernas concepciones de Toynbee que consideran al Egipto como un combate contra el Nilo? ¿Y la escuela de Taine, que llega a la exageración del diagrama? ¿Y la interpretación del arte griego fundada en la luz y en la diminuta geografía insular, por contraste con las enormidades y el aire tempestuoso del Asia? Y si el reactivo no se ha aplicado suficientemente para "aislar"—como se dice en Química— el ser americano, no será ciertamente por culpa de los que hemos señalado, como una presencia real y operante, la nitidez de la meseta de Anáhuac, la región más transparente del aire.

Ya hemos explicado otra vez cómo el argentino Julio Rinaldini establece, en el régimen de los vientos, la relación imperial de Buenos Aires con el resto de la tierra argentina (*Sobre Buenos Aires*, "El Nacional", 28 de octubre de 1939).

ALFONSO REYES

México, abril de 1941.

EDITORIAL LOSADA

(Tacuarí 283. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Los dos últimos libros que hemos recibido:

Montaine: *Ensayos. I.*

(Es el vol. 32 de Las Cien Obras Maestras de la Literatura Universal).

George Santayana: *Diálogos en el limbo.*

(Son selecciones. En la Colección *La Pajarita de Papel*, que dirige Guillermo de Torre).

El "Libro de las Américas"

Ofrenda continental a la Unión Panamericana

(Nota editorial)

Son dos viajeros y periodistas chilenos. Por aquí pasaron a fines del año anterior. Nos hicimos amigos: simpáticos ellos, cultos, curiosos, movidos por nobles entusiasmos. Ojalá que hallen acogida y protección en estas patrias de su América; su esfuerzo es loable.

Sus nombres: *Orlando Bontá Costa* y *Orlando Oyarzún Garcés*. El primero del Departamento de Turismo del Gobierno de Chile. El segundo, uno de los fundadores, con Julio Barrenechea, de la Alianza de Intelectuales de Chile, de que es Presidente honorario el gran poeta Pablo Neruda. (Las señas de Oyarzún Garcés: Avenida Chile, España Nº 725. Ñuñoa. Rep. de Chile).

En lo que andan? Recogen adhesiones, firmas mayores en la Administración Pública, la Banca, el Comercio, la Iglesia, etc., etc., escritores y periodistas, de estos países. Recogen autógrafos, oportunos, como luego se verá por los que trascribimos. El *Libro de las Américas* es una obra de arte, pergaminos orlados con primor, con exordios elocuentes, de los que copiamos algunos.

3 de los autógrafos:

En un libro dedicado a la Unión Panamericana no pueden faltar unas palabras acerca de la obra y la persona de James Gillepsie Blaine, cuya visión del futuro y cuyos excepcionales talentos de estadista dieron nacimiento a esta noble y fecunda institución. El año 1890 señala el principio de una época en las relaciones de la gran república de Wáshington con las demás naciones del Continente. La idea fundamental de Blaine pertenecía a la vida común de estos países. Su desaparición de la escena del mundo fue causa de que el gran pensamiento a que le dió vida y aplicación práctica sufriera eclipses y más que eso derivaciones peligrosas e insinceras. Mas como la idea pertenece a la existencia misma de estas naciones ha sido superior a los hombres, ha triunfado de la incomprensión, y, al fin de medio siglo, reconocido por los pueblos de América y respetado por el resto del mundo, el pensamiento de Blaine se cierne hoy sobre la suerte de América, como condición vital de su estructura civil y de su permanencia.

B. Sanín Cano

Bogotá, agosto de 1940.

El panamericanismo fué siempre bello ideal en que todos comulgamos; pero nunca pasó de las palabras generosas. Ahora, es necesidad vital. Desunidos, los pueblos de este Continente perecerán. De aquí, pues, que quienes como los ilustres periodistas chilenos realizadores de esta obra, hayan dedicado sus energías y sus talentos a la noble empresa de darle realidad práctica a aquel bello ideal, merezcan bien de la América. La labor por ellos iniciada, será fecunda.

Enrique Santos (*Caliban*)

Bogotá, agosto de 1940.

La estrella de Chile —su luz en el recuerdo— llega a mi cuarto de estudio en la presencia de dos periodistas jóvenes. Colegas que nos hallamos (justamente porque se buscan) en uno de los muchos caminos misteriosos del mundo. Me muestran su precioso *Libro de las Américas*, concebido en homenaje y en obsequio a la Unión Panamericana, Wash., D. C., en el cincuentenario de su fundación. Es un álbum que contiene mucho espíritu hispanoamericano, que dice mucho de nuestra buena voluntad y buena fe. Hará pensar a Mr. Roosevelt, a los dirigentes de la Pan American Union.

La iniciativa de Chile es cordial, inteligente. Ojalá sea bien comprendida y apreciada por la P. A. U. Chile busca, propone, guía, habla en nombre de todos. Busca, una vez más, el acercamiento de estas patrias desunidas de América. Los periodistas podríamos, tendríamos que colaborar en esta obra: las relaciones interamericanas entendidas y practicadas en una forma leal, equitativa; para el trabajo, la paz y la común defensa en el Nuevo Mundo. Cooperación y estudio. Mutuo conocimiento, mutua comprensión que abran el paso al cariño verdadero, sin egoísmos e intereses preponderantes.

Nuestro Rubén Darío pensaba en estos pueblos americanos del N. y del S. a veces distanciados —y no sin motivos justos— cuando dijo en el verso perdurable:

Puedan ambos juntarse, en plenitud de con-
[cordia y esfuerzo.

J. García Monge

San José, Costa Rica, diciembre de 1940.

Algunas de las exhortaciones líricas del "Libro de las Américas"

Argentina

Ciudad y campos abiertos de corazón; haciendas sin límites, tendidas al amparo de los Andes; rascacielos altivos; aquí en América endilgando la enseñanza de Sarmiento y de Almafuerte, de San Martín abrazado a O'Higgins, estás Argentina hermana, Argentina de lazos, paisanos, Mar de Plata, Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe y tantos otros nombres que suenan como tu palabra de orgullo y resonancia: República.

Tus tierras alargan, llenas de savia, el confín de América; tus estancias guardan astas y mugidos, y, trabajador y mañero, sin despegarse de la paletilla del novillo alzado e indomable, escuchamos aún el nervioso relincho

del caballo de don Segundo Sombra.

Los años van rodando en un tumulto vertiginoso y sorpresivo, pero tu calendario de esperanzas, hermana república Argentina, nos canta la maravilla de un futuro fraternal realizado con la ofrenda generosa de tu pueblo de haciendas, de fábricas, de artes y de ciencias.

Costa Rica

Tierra descubierta por Colón, la antigua Veragua del tiempo del descubrimiento y la conquista, fué visitada por el Gran Almirante y, parte de ella, elegida por él como premio de su hazaña inenarrable. Poblada por aborígenes indómitos y fieros, férrea lucha costó manumitirla para poder dar forma y contenido a su desarrollo y colonización.

Naturaleza exuberante, festoneada de espesas e interminables selvas y jalonada de majestuosas cimas, su extensa flora y su fauna, rica y distinta, orgullo son de su patrimonio, como lo es la vastedad de sus cafetales, cuyo dorado y exquisito fruto vigoriza y conforta al hombre en su cotidiana labor sobre la tierra.

Costa Rica! Hasta ayer no más tu pulso latía mansamente. Eras tranquilo sitio de trabajo y de reposo. En ti dormía la tradición. Hoy un viento de renovación te exalta. El empuje de tus hijos y la eficaz acción de tus gobernantes te levanta al plano del intenso progreso universal y tu corazón vibra potente al ritmo acelerado de la época.

Insigne fama ha conquistado el ejemplo de tu realidad democrática. Brilla, asimismo, el pasado, el presente y el futuro de tu desarrollo intelectual, iluminado por la alta tribuna de tu espíritu: *Repertorio Americano*, poderosa antena que irradia civilización y fraternidad por el ancho país americano.

Chile

Entre la tierra convulsionada de tus montañas y el inmenso mar rumoroso y tormentoso, apretado, cayendo hacia la costa final de América, estás Chile, país de marinos atrevidos, de mineros soñadores, de soldados silenciosos, sobre tu extenso patrimonio mineral y vegetal, con salitre, cobre, hierro, carbón en tus entrañas, y flores y viñedos en tu amable superficie.

Desde el trópico encendido, hasta la fría nieve antártica está el chileno —milagro de unidad racial— de moreno pómulo salido, de dormida sangre volcánica, de corazón de paloma. Su oído pegado al misterio de la vida y de la muerte, está construyendo, ordenando, dominando, a pesar de las inclemencias del suelo, a pesar de las adversidades de la suerte, a pesar de la ingratitud de la tierra, del torvo mar impío.

Raza de labradores y guerreros, de juristas y poetas, sonañdora y realista, tierra de O'Hi-

ggins y Carrera, de Portales, Bulnes, Balmaceda. Admirable es en ti la magnífica realidad de tu estado, tanto como las formas de tus humildes y deliciosas alfarerías, los frutos de tus huertos de égloga llenos de pájaros, el sol que madura tus espigas.

Algo hay en ti de fecundo y creador, un principio esencial de raza y pueblo. Como una flor de hierro tu escudo explica la posesión de tu destino: "Por la razón o la fuerza."

Estados Unidos de América

País-Continente, capiral del dinamismo, orgullo de la democracia, flor de la industria, gracia del hierro y el cemento, proa del mundo, espíritu de Lincoln y de Roosevelt enfilado hacia un destino maravilloso. País de la democracia, joven, hermoso y fuerte, como el dios de Walt Whitman, ese dios que él soñara y que late ya en las usinas, en los astilleros, en los aeródromos, en los talleres, en las fábricas, en los campos, en las universidades, desde Nueva York a San Francisco, desde Seattle a Filadelfia, desde Detroit a Florida.

Y es la realidad de América, es la garantía de todo un continente que quiere vivir en la libertad, por la libertad y para la libertad.

México

Misterio racial de América, en tu plenitud de Nación libre y poderosa vive la esperanza de los otros pueblos de tu lengua. Destino y pasión de los derechos humanos, la igualdad y la justicia surgen en ti, no del debate político, sino del mismo origen telúrico de las cosas, de la posesión de la tierra, de la distribución de la tierra.

La tierra es tu don y tu secreto, desde su entraña tenebrosa tus dioses antiguos vigilan la orientación de tu alma pródiga, poderosa, benéfica.

Raza fundida en sangre violenta, amiga de la furiosa muerte fecunda, ¿quién construye tu destino? ¿Quién levanta tu mañana? Tus artífices anónimos, tus héroes del pueblo: Hidalgo y Morelos, Juárez, Madero, Zapata, que van a la revolución.

Pueblo ardiente, orgulloso, terrestre, dulce y violento, americano! en la perspectiva del tiempo eres siempre Astlan, que quiere decir tierra de garzas, tierra de la aurora, lugar donde empieza la civilización!.

Venezuela

Luminosa expresión en la gesta emancipadora de América; tierra del trabajo y la creación, Venezuela palpita en la historia de los hechos sublimes del Continente, con el nombre de uno de sus hijos entregado al florecimiento de la libertad de los pueblos.

País de minería y de vegetación, oro y manzanas, naranjas y cobre, cacao y caucho y azúcar, enriquecido desde sur a norte, desde la jungla hasta la costa. Corteza de un destino en germinación, Simón Bolívar, hijo de Venezuela y de América, hermanando mares y montañas, ríos y esperanzas, poblados y viñedos, colonos y aborígenes, para realizar la aspiración sostenida junto a Sucre, San Martín y O'Higgins. Y la delicada y romántica investidura de las orquídeas venezolanas; y los mil espejos de sus noches de luna; y su aire y su luz y su sol en la magistral personalidad de sus hombres ilustres, arraigados como símbolo en la grande, generosa y espiritual patria sin fronteras americana, sueño y lucha, carne y latido incomparable genio internacional: Simón Bolívar.

La última película de Chaplin

(De *Hoy*. La Habana, 28-XI-40).

Ninguna obra en la historia del cine (ni aquellas como *Lo que el viento se llevó*, ¡en que fueron gastados en anuncios más de cuatro millones de dólares!) ha sido pre-estrenada en medio de tanta excitación como *El Gran Dictador* de Chaplin. La cinta fué proyectada simultáneamente en los teatros "Astor" y "Capitol" de Nueva York, en la premiere más brillante que ha conocido el mundo. La sátira gloriosa de Chaplin, el actor más admirado y querido universalmente, en su humana creación de *Charlot*, es quizás la cinta más significativa que en el más significativo momento, ha producido el cine norteamericano.

Sin abandonar sus propios métodos de ironía mordaz, Chaplin presenta en esta película esencialmente una tragedia (si se recuerda la definición de la tragedia clásica) a momentos y a otros una comedia humana y honda que ni un segundo cae en lo bufonesco o grotescamente satírico. Mis lecturas cuidadosas y asiduas de lo que se ha escrito sobre *El Gran Dictador* desde que la película fué estrenada, me tienen al tanto de que en ella se desarrolla este argumento:

"Un modesto barbero regresa a su establecimiento en un arrabal de Tortonia, después de una prolongada convalescencia de las heridas recibidas en la Guerra Mundial. El no sabe que ahora los hebreos son perseguidos cruelmente y que el todopoderoso gobernante de aquel lugar es un Hynkel neurótico y megalómano. Así el pequeño barbero sufre una dolorosa desilusión cuando, al traste de resistir a la tiranía es brutalmente golpeado y obligado a huir a un país vecino. Pero allí lo confunden con Hynkel!... En realidad mucho se parece a él y la confusión está justificada ¡Más cuando es empujado a una tribuna para que haga un discurso dictatorial, hace, en cambio, una apasionada apelación a la razón, a la justicia y al sentimiento fraternal! entre los hombres."

De este modo la cinta muestra en agudo contraste al valiente hombre humilde de la calle y al frío y presuntuoso tirano. Ambas caracterizaciones son realizadas genialmente por Chaplin, sobre el fondo de perenne tristeza que tienen todas sus películas.

El Gran Dictador en su final, según ha expresado el propio Chaplin, es una fase vibrante de la tragedia de los pueblos oprimidos y si el humilde barbero hebreo tiene que hacer un discurso largo al terminar la cinta, en vez de perderse en el horizonte (cada vez más empequeñecido) con Hanah, hacia la tierra prometida para los pueblos oprimidos del mundo sin la unión activa de todos por el bien común. Por ese bien clama la voz del genial Charles Chaplin al cerrarse su magnífica película *El Gran Dictador*.

Pero su apelación inmortalmente humana, no ha sido acogida con elogio por los críticos de la prensa capitalista de los Estados Unidos. ¿Por qué no? La respuesta no es otra que ésta: porque el llamamiento de Chaplin va contra los intereses que defienden los periódicos donde esos críticos escriben.

Calificando la película de "instrumento de propaganda" los críticos del *Times*, del *Herald Tribune*, de la revista *The Mirror* y sobre todo del *Daily News*, han afirmado que la cinta es muy *desappointing* (muy *desengañadora*) y que lo cierto va a ser que no le devolverá a Chaplin los dos millones que ha invertido en filmarla.

A lo cual ha contestado Chaplin: "Yo no soy sino un hombre humano y justo que deseo para mi país y para todos los países un régimen de democracia y libertad. Ese deseo lo he trasladado a mi película".

Esa sola cosa es la condenación de los hacedores de guerras, de los explotadores de los pueblos, de los violadores de los derechos humanos, de los fabricadores de un mundo donde los pobres sufren hambre de pan y justicia.

Mucha gente había creído que *El Gran Dictador* era una cinta guerrerista. Lejos de ello, es un grito por paz, por libertad, por democracia verdadera, por no persecución ni explotación de ningún pueblo de la tierra.

Y sobre todo por *¡unión!*...

La *unión* indestructible entre los pueblos crearía la tierra de felicidad hacia donde marcharían los humildes gozosamente liberados...

EMMA PÉREZ

SUSCRIBASE A
ESPAÑA PEREGRINA,
publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.
Precio del cuaderno: ₡ 1.00.
El año (12 Nos.) ... $ 2
Van publicados 8 números.
Con el Admor. del *Rep. Amer.*

EDICIONES ERCILLA
(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)
Las últimas ediciones:

Jorge Guillermo Leguía: *Hombres e Ideas en el Perú*. Prólogo de Gonzalo Otero Lora.
(En la Colección *Biblioteca América*).

Rodrigo Miró: *Indice de la poesía panameña contemporánea*.
(En la Colección *Biblioteca América*).

Francisco Bilbao: *La América en peligro*. Evangelio Americano. Sociabilidad chilena. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez.
(En la *Biblioteca Amauta*. Serie América).

Paul de Kruif: *Salud es riqueza*. Traducción de Inés Cané Fontecilla.

Nuevas canciones para mi hija

(En el Rep. Amer.)

Emma Pérez y su hija *Emmita*
(La Habana, 1941)

COMPAÑERA

¡Me gusta tanto pronunciar a tu oído
las cuatro sílabas de la palabra com-pa-ñe-ra,
frente al verde saludo que nos da, regresando,
la semillita humilde que juntas despedimos!...

A veces me preguntas: "¿A dónde va aquel barco?"
—sabiendo ya que es agua en una sus vidas
la nube que señalas— ¡y a mí me gusta tanto
decirte que a bojear la rosa de los vientos!

Voy contigo enseñándote qué nombres les han dado
los hermanos marinos a los rostros del cielo
o ayudándote: "sí, sí que la mar trabaja",
o hablándote del bien y la sangre del fuego...

Por mí acoge tu amor al que llega cansado
—sabes que el leñador lleva encima la selva—
y empieza a madurar tu cólera buscando
la corriente de cóleras impetuosas y unidas.

Por mí quieres crecer con impaciencia cálida
para sumar tus brazos a los que ya enderezan
el destino de todos los hombres maltratados
y de todas las niñas desnudas de palomas.

Pero por ti yo alcanzo —más allá de mis labios
azules de morir— esta dulzura llena
que te podrá nombrar, inmortalmente intacta,
con cualquier voz que sepa decirte: com-pa-ñe-ra.

II

PRIMER POEMA DE CADA DIA

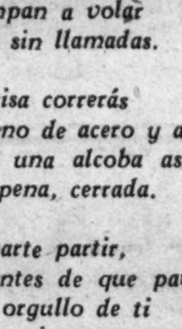
Le llega el aliento frío
de la aurora a nuestra almohada
—duermes tan cerca de mí,
que mi corazón te daña.

Por no escucharte toser,
dejo el cuarto sin ventana,
aunque no pueda la luz
ganar fuerzas en tu cara

En donde nacen tus pies
hay mariposas dobladas,
cuando rompan a volar
me quedaré sin llamadas.

¡Qué de prisa correrás
con tu himno de acero y ala!
No quiero una alcoba así,
como una pena, cerrada.

Quiero mirarte partir,
mi vida, antes de que partas.
Quiero mi orgullo de ti
tender sobre tierras y aguas!...



III

CARTON PARA FILMARLO

Parece que no trabaja
la lunita de limón,
pero anoche la observé
y sé lo que trabajó.

Primero a la madreselva
un baño y otro le dió
hasta que poquito a poco
del muro la separó.

Después barrió los tejados
con escobas de fulgor
y al gallo de la veleta
un espejo le volvió
el oceano de la cresta
que el viento nunca movió.

En el salón del palacio
del riquísimo patrón
cien lámparas la fingían
sin lograr su resplandor.

"¡Traedle la luna a mi niño
—gritaba dentro una voz—!
Que nadie sino mi niño
tenga la luna y el sol!..."

La lunita limonera
al palacio no llegó,
con patines de esquiadora
a un cuarto angosto bajó.

En un racimo de sueños
a cuatro niños besó.
Todos estaban dormidos
sobre un áspero jergón,
mientras planchaba la madre
las sábanas del patrón.

"¡Aquí resplandeceré
como jamás se me vió!"
A los sueños de los niños
corceles de plata dió.

La rendida planchadora
hacia sus hijos miró:
tanta sonrisa tenían,
que de júbilo gritó:

"¡Ah, mis niños enjoyados
por la luna de limón!
Para todas las criaturas
quiero tan lindo fulgor!
Para todas las criaturas
quiero la luna y el sol!
Para todas las criaturas
quiero el pan y la canción!!...

IV

DECISION

Comparas: "¿No es verdad
que el humo de los barcos
se parece de lejos
a las ramas del pino?"
Y meditas: "la guerra
debe ser muy oscura",
llenándose tus ojos
de pinares fingidos.

Se me nubla la luz
de tus soles intactos
cuando asustas así
a tus gorriones niños,
pero azuzo tu afán
de comprender temprano,
te ayudo a la elección
de tu firme destino.

Y te habo —yo— de océanos
de endurecida sangre
y de bosques de amor
rotos y sumergidos
y abro ante tu dolor
—abanico de espanto—
la culpa de los hombres
lívidos de egoísmo.

¿Qué te retirará
de mis miradas tanto
cuando gritas:
"Se ven los paisajes heridos?"
("Tintos en sangre" — agregas
con la voz excavada
por corrientes de angustia).
Apenas te distingo.

Pero cuando otras madres
se quedan como estatuas,
tan vaciadas de golpe
que los ojos de vidrio
se les inundan de una
blancura sin obstáculos
a la que ya jamás
nada le dará alivio,
¡cómo no consentir
que la verdad te alcance!

Ven con nosotros ya
por el solo camino
que puede conducir
a que la risa empape
—como un agua de luz—
cualquier rostro de niño.

EMMA PÉREZ

Carta abierta

El final, resumido, de mi "Historia del Mundo"

15 May 1941. Nueva York.

Querido don Joaquín:

Después de haber recibido algunos recortes—pocos—de la censura—por fin se está imprimiendo el último volumen de mi *Historia del Mundo*. El fracaso del régimen democrático—¡identificado en el parlamento!—y el fracaso todavía mayor del nacionalismo—convertido en localismo—han dado a las últimas páginas de aquel libro un tono de invectiva que podría interpretarse como de propaganda reaccionaria. Nada más lejos de mi espíritu que proponer marcha atrás; sólo por estar tan a la izquierda me toco con las derechas. Pero si desahucio al parlamento romántico—el parlamento de las discusiones y votaciones—como método eficaz para resolver las dificultades técnicas que se presentan en el mecanismo de un estado moderno, también insisto que dudo se encuentre jamás otro mejor sistema para elegir el Consejo de Administración o Gobierno que la Asamblea de compromisarios elegidos por el sufragio sin restricciones. En momentos de crisis de las naciones modernas, como la antigua Roma, podrán tolerar el usufructo de la soberanía por un Caudillo o Dictador, pero restablecida la normalidad, la Demos reclamará sus derechos a la Res-pública. Las crisis ocurrirán cuando un sistema de gobierno, como el romántico del siglo XIX, esté ya caducado y no se haya concretado hasta el punto de ser posible su aplicación al régimen que exijan las necesidades de los tiempos nuevos. Y no se diga que el único punto donde se puede precisar y el único que puede autorizar un cambio de régimen sea el parlamento... sobre todo el parlamento romántico. La constitución republicana de España baste como ejemplo.

El parlamento de los quinientos rufianes llamados políticos profesionales no recobrará jamás su poder ni su prestigio. Fueron aquellos quinientos bribones que convirtieron la política de las democracias en un juego de pícaros. El más inepto sin-escrúpulo podía con su voto derribar al gobierno. Esto rebajaba el nivel de los ministros y de todos los servidores del Estado. Tenían que prestarse a conceder lo que era contrario al interés general pero que servía para mantener la influencia de los diputados en sus feudos.

El Parlamento futuro autorizará impuestos, legitimará gastos y traspasará a sus apoderados o ministros la administración del Estado con restricciones y sólo para un tiempo determinado. Transcurrido este plazo el Parlamento se erigirá en Tribunal de Cuentas y Responsabilidades. Es función esencial de un gobierno democrático prepresentar un balance de gastos aún en época de dificultades exteriores. Toda extralimitación debe ser considerada como crimen de lesa majestad, imperdonable en una democracia, pues que la generación actual no tiene la prerrogativa de indulto; la usurpación de los derechos que representa gastos no autorizados establece un precedente que daña a los futuros.

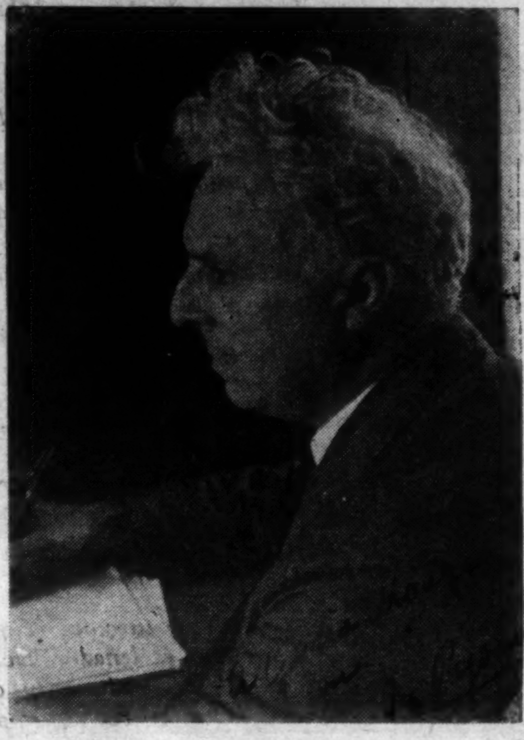
El Parlamento aprobará asimismo las juntas de técnicos que deben asesorar a los ministros, controlando sus iniciativas dentro del margen que les conceden las autorizaciones. Estos serán los hombres-nuevos, los servidores con fe en las democracias, los auditores expertos de las nuevas *curias* o *audiencias* que serán los ministerios para cada ramo de la administración. Por carecer de estos curiales devotos fracasó la Sociedad de Naciones, no por sabotaje de los políticos: no hubo necesidad de sus maleficios, los técnicos de Ginebra se bastaron para destruirla.

El Estado moderno era un gigante que moría de anemia. Los gobiernos parlamentarios no supieron ingeniar otro medio de subsistencia que negociar empréstitos. Todo cuanto podía rendir beneficio lo acaparaban empresas con monopolios que aprovechaban a las pandillas de políticos. El Estado envilecido, tenía que acarrear los servicios, siempre deficitarios, que se llamaban de utilidad pública: defensa, educación, correos, comunicaciones, higiene. En el futuro el Estado denegará toda concesión de negocios provechosos que sean de interés general. No habrá necesidad de expropiar, confiscar o nacionalizar los ya adjudicados: la vida moderna convierte rápidamente en improductivo lo que poco antes era fuente saneada de ingresos. Antes bien, tendrá que precaverse que no se le entreguen desechos, como los ferrocarriles, que ayer rindieron y actualmente son liquidaciones de negocios quebrados. En cambio es lamentable que no se nacionalizaran desde un principio el radio y la aviación. Es de esperar que descubrimientos incesantes dejarán rezagados a estos hoy modernísimos progresos y que con nuevas invenciones el Estado obtendrá no sólo ingresos sino la salud moral que es resultado de la acción y del ejercicio de responsabilidades.

La vida internacional será regularizada por un organismo interestatal basado en los principios en que debía funcionar la difunta Sociedad de Naciones. En el Pacto de su constitución había el germen de tres principios esenciales de una Democracia-Mundial: Primero, autorización de cancelar tratados, aun antes que terminara su plazo, si eran denunciados por una nación cualquiera y cuya continuación se juzgara peligrosa para la paz y el orden del mundo. Segundo, vigilancia del tratamiento de las minorías dentro de cualquier estado. Tercero, adjudicación de naciones pobres, débiles, incapaces, enajenadas (¡que las hay!) a una nación mayor y sana, pero con la condición de prescripción del mandato así que la nación incapaz demuestre posibilidades de atender sin tutela a sus destinos. La ejecución de los acuerdos del organismo interestatal será facilitado por delegaciones de servicios de los miembros de la Sociedad de Naciones. Un servicio como el de pagos internacionales, o los correos será de tal eficacia que obligará a las naciones reconocidas culpables a acatar las sanciones. La exclusiva de algunas primeras materias, el privilegio de explotar algunas fórmulas terapéuticas además de producir ingresos será de más consecuencia que el mantener diluidos por el mundo un ejército internacional con uniforme de opereta.

Esto es en sustancia lo que va al final de mi *Historia del Mundo*. Con intermitencias ha tomado casi veinte años el redactarla. No me importa mucho cómo será juzgada. Tengo sólo un juez que es mi conciencia. Estaré aquí en Nueva York todavía dos meses para terminar otro libro. Hago lo que los ingleses llaman *clear the deck*, limpiar la mesa porque se acerca la hora de dejarla. Adiós, querido Don Joaquín, sabe cuánto le quiere: *Pijoán*.

(JOSÉ PIJOÁN)



José Pijoán
(1939)

Poemas arábigo andaluces

(*Envío de V. Y.* Tomados de la obra de Emilio GarcíaGómez: *Poemas arábigoandaluces*. Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1940).

LA AZUCENA Y LA ROSA

Bebe el vino junto a la fragante azucena que ha florecido, y forma de mañana tu tertulia cuando se abre la rosa.

Ambas parece que se han amamantado en las ubres del cielo, y que aquélla mamó leche, y ésta, sangre.

Son dos amigos, de los cuales aquél se rebeló contra el alcanfor, rey de la blancura, y éste desobedeció al granate, rey de lo rojo, y con razón.

La una es como un blanco idolillo expuesto ante el que pasa; la otra, como la mejilla abofeteada en la triste mañana de la separación.

O, si lo prefieres, aquélla es un manojo de tubitos de plata, y ésta, una brasa cuyo rescoldo atizó e inflamó el viento.

(De *Abu Bakr Muhammad ben al Qutiyya*, cortesano de Mutadid de Sevilla).

EL PUDOR

Cuando ofreces a los circunstantes —como el copero que sirve en rueda los vasos— el vino de tus mejillas, encendidas de pudor, no me quedo atrás en beberlo;

que a este vino lo hacen generoso los ojos de los que, al mirarte, te hacen ruborizar, mientras que al otro lo hacen generoso los pies de los vendimiadores.

(Del visir sevillano *Abu-l-Walid Ismail ben Muhammad*, apodado Habib (m. hacia 1048).

LA LECTURA

Mi pupila rescata lo que está preso en la página: lo blanco a lo blanco y lo negro a lo negro.

(Del célebre Ben Ammar de Silves, visir de Mutamid de Sevilla (m. 1086).

A SU CADENA, PRISIONERO EN AGMAT

Cadena mía, ¿no sabes que me he entregado a ti? ¿Por qué, entonces, no te enterneces ni te apiadas?

Mi sangre fué tu bebida y ya te comiste mi carne. No aprietes los huesos.

Mi hijo Abu Hasim, al verme rodeado de ti, se aparta con el corazón lastimado.

Ten piedad de un niñito inocente que nunca temió tener que venir a implorarte.

Ten piedad de sus hermanitas, parecidas a él y a las que has hecho tragar veneno y coloquíntida.

Hay entre ellas algunas que ya se dan cuenta, y temo que el llanto las ciegue.

Pero las demás aún no comprenden nada y no abren la boca sino para mamar.

(Del rey *Mutamid* de Sevilla. (Reinó de 1068 a 1091).

LA BELLA DE LOS LUNARES

Era tan blanca, que la juzgarías una perla que se fundía. o estaba a punto de fundirse, con sólo nombrarla.

Pero tenía las dos mejillas —blancas como el alcanfor— puntuadas de almizcle. ¡Encerraba toda la beldad y aun algo más!

Una vez que sus lunares se hubieron metido en mi corazón tan hondo como yo me sé, le dije:

"¿Es que toda esa blancura representa todos tus favores, y esos puntos negros algunos de tus desdenes?"

Me contestó: "Mi padre es escribano de los reyes y, cuando me he acercado a él para demostrarle mi amor filial,

temió que descubriese el secreto de lo que escribía, y sacudió la pluma, rociándome el rostro de tinta."

(Del sevillano *Abu Ahmad ben Hayyun*, que vivió en tiempos de Yusuf ben Abd-al-Munin. (Siglo XI).

OPINION CONTRADICHA

¡Proteja Dios una velada, exenta de censor, que nos acogió y nos dió asilo en Hawr Muammal!

Venía del Nachd un perfume que, al soplar, difundía el aroma del clavo.

Cantaba la tórtola entre el boscaje y se curvaban los ramos de arrayán sobre el arroyo.

¡Verías al jardín alborozado por que fué testigo de abrazos, retozos y besos!

—¡Por vida tuya, que no alegró al jardín nuestra llegada, sino que, antes bien, nos mostró odio y envidia!

No aplaudió el río de júbilo por vernos cerca, y si la tórtola cantó fué porque estaba triste.

No seas tan bien pensado como es digno de ti, que no en todas partes obran derechamente.

Si el horizonte hizo asomar sus luceros, creo que no fué sino para espiarnos.

(Los cuatro primeros versos son de Abu Chafar Ahmad ben Said (m. 1163). Los otros cuatro, contestación a los anteriores, de su amante la poetisa granadina Hafsa la Rakuniyya).

DESPUES DE LA ORGIA

Apoyadas las mejillas en las palmas de las manos, nos sorprendió a ellos y a mí la luz de la aurora.

En toda la noche había cesado de escanciarles el vino y de beber yo mismo lo que quedaba en su propia copa, hasta que me embriagué al igual que ellos.

Pero el vino ha tomado bien su venganza: Yo le hice caer en mi boca y él me ha hecho caer a mí.

(Del médico sevillano Abu Bakr Muhammad ben Abd-al-Malik Avenzoar (1113-1199).

LA ALCAHUETA

Alcahueta que hace gala de su oprobio, más encubridora que la noche para el caminante.

Entra en toda casa, y nadie sabe hasta qué punto penetra en ella.

Cortés, acogedora del que encuentra; sus pasos no molestan al vecino.

Su manto no se dobla nunca, más inquieto que bandera de combate.

Aprendió, desde que conoció su utilidad, la diferencia que hay entre crimen y astucia.

Ignora dónde está la mezquita, pero conoce bien las tabernas.

Sonríe siempre, es muy piadosa, sabe muchos chismes y cuentos.

Posee la ciencia de las matemáticas y la industria de hacer horóscopos y hechizos.

No puede pagarse zapatos de su bolsa, pero es rica en medio de la miseria.

Capaz sería, por lo suave de sus palabras, de unir el agua con el fuego.

(De Abu Chafar Ahmad ben Said (m. 1163).

Rubén Darío en...

(*Viene de la pág.* 130).

apellidado Bastón, señorete adinerado, de buena vena. También reuníase con escritores en el restaurante *La Morena*, de los señores Ortuño. No huelga anotar que Manuel Darío, padre de Rubén—comerciante de una tienda de ropa—era aficionado a la cerveza negra de Inglaterra. Por determinación de los hados el inmenso cantor continental lucubraba sabrosas prosas y deleitosos versos, sugestivos de originalidad, en cualquier lugar, rodeado de silencio o entre el vocerío y parloteo de los parroquianos de Aguilar.

Con frecuencia a prima noche se acercaban sus compañeros de faena a solicitarle una crónica. Pedía papel y humedeciendo la pluma en un tintero de raíz de naranjo, a la luz de un velón escribía el artículo. Su pluma era una caja de pinturas; bien surtida de matices, su paleta. Este sistema en sus tareas intelectuales redundaba, es claro, en menoscabo de su salud. El recuerda que casi todas las composiciones de *Prosas Profanas* fueron escritas a prisa, en las oficinas de *La Nación* o en mesas de cafetines y cervecerías. Tristezas, inquietudes de peregrino sin estímulo; desdenes, negaciones; inseguridades en el mañana, penurias, fatigas, minaban su organismo desde joven. Quizá su espíritu se encontraba como bandera caída y rota. En otras oportunidades cenaba en el fonducho de Hilarión, que servía exquisitos biftecs; a eso de las dos de la mañana se retiraba a escribir llevando un frasco de ginebra que luego bebía a pequeños tragos. Recuérdanse las animadas tertulias periodísticas que se formaban a su rededor en la redacción de los diarios. Allí departían—charla crepitante a veces—Facio; Aquileo, elevado en numen; Zambrana, Manuel Argüello de Vars, Faustino Víquez, el Ministro español Julio de Orellano—de cultura nobiliaria—; Pío Víquez, muy su amigo. A Darío no le interesaban las cuestiones políticas ni los problemas comerciales: los miraba con indiferencia de niño: el genio es de cuando en cuando unidad simplísima.

En regazo costarricense la maternidad llenó de sonrisas y cascabelerías el hogar de Rubén: el nacimiento de su hijo fué cristalización de sus quereres y soñares; antigua casa de la familia Montúfar, número 265, octava calle norte, Paso de la Vaca. El niño Rubén Darío Contreras, asimismo, por ser la naturaleza esquiva con la madre, se nutrió a pechos de una pródiga dama del país, de apellido Echeverría. Rastreando en periódicos de la época encontramos la fecha del nacimiento: 12 de noviembre de 1891. En *La República* de 13 de noviembre: "Costa Rica ha tenido la honra de ser la cuna del primogénito del eximio poeta Rubén Darío. Felicitamos al amigo Darío y a su estimable señora esposa, y hacemos votos porque el destino y la fortuna sonrían siempre a su hijo". Margarita Foxá, esposa del Ministro español, fué la madrina del niño. Más adelante, en *El Heraldo de Costa Rica* de 28 de agosto 1892: "Pesar: desde hace días está enferma la señora de nuestro estimado compañero Rubén Darío. Deseamos que mejore pronto la delicada costilla del amigo".

Rafaelita Contreras rendía culto a las bellas letras; suscribía sus artículos con el pseudónimo Stella: nombre poeniano. Para Darío *su alma era la suya*. Adoraba en su mujer. Veíala con gran miramiento. Años transcurridos, cuando emprende ella el viaje sin retorno vencida por roedora enfermedad, la evoca el poeta... *Así tú para mí, en medio de los martirios de la vida, me refrescas y alientas con el aire de tus alas.* Rubén lloró la pérdida de quien era para él apoyo moral y ángel consolador, presto ido para siempre. Al recibir la noticia de su muerte, encerróse en un cuarto y tres días se estuvo tirado sobre su lecho. José Joaquín Palma la llamó "palmera verde del suelo tropical". Al marchar Darío de Costa Rica había dejado a su cónyuge y a su hijo en San José; después salieron para El Salvador. El chico quedó a la sombra y tutela de su concuñado el banquero Ricardo Trigueros. Así, por algún tiempo, llevó el nombre de Rubén Trigueros. Si tenemos presente que Darío demoró en nuestra república tal vez en el lapso del despliegue de los arrestos y desvíos de la juventud, nos explicamos que le trabucara el juicio una campesina ultraturbadora de las vecindades de la ciudad y que sus amoríos resultasen ingenuos, pintorescos. La vida le ofreció esa Dafnes en primavera, lucero de aventura, motivo de emociones creadoras. Versos; besos. Bien haya la linda niña! Y el portalira, sobre las brasas de su pecado—al fin hermanado a telúricos talismanes—alzó miradores de ternura, a ímpetus pegásicos de amor e inspiración. Buenas espuelas de diamante. ¿Cómo era la tica? De referencias recogidas adivinámosla de aventajada estatura, espigada; los cabellos a dos trenzas; floreciente de salud, pomposo el busto, de un moreno dorado el rostro; con ojuelos de ébano. Bajo la corta falda dejaba ver las más robustas piernas. Antes Rubén había sentido nacer en él amores románticos de adolescente en su prima Inés, en la saltimbanqui norteamericana Hortensia Buislay y la dulcísima Refugio, sonrosada como una fruta toda jugo. Horas de *te adoro*. Hablando él de nuestra patria manifiesta que en sus excursiones pudo admirar hijas de agricultores y carreteros, de pie descalzo y cabellera al aire, y *para galantear a las cuales hubiera solicitado a su amigo Aquileo Echeverría algunas de sus concherías.*

CARLOS JINESTA

San José, Costa Rica, febrero 1941.

No vengo con el turíbulo

(En el *Rep. Amer.*)

Para el Presidente Roosevelt la esencia de la democracia consiste en la libertad electoral; esa es su parte sustantiva; hablando de la existencia de los partidos se expresa así: "Este sistema ha demostrado su valor como método de obtener la discusión libre, pública, de asuntos de interés nacional, para formular nuevos métodos políticos, para amoldarnos a nuevas condiciones, para fijar responsabilidades en asuntos gubernativos, como parte indispensable de nuestro concepto de lo que son y deberán ser las elecciones realmente libres".

En su discurso inaugural declaró ante la faz de la nación y del mundo entero que "las ramas coordinadas del gobierno continúan funcionando libremente; que la libertad electoral se mantiene plena..." En el discurso del día de Jackson lo confirma, y considera que a esa principalísima circunstancia y a la constante presencia de los partidos deben los norteamericanos la bendición de poder reunirse en absoluta unidad en los grandes días de la patria y frente a los peligros que afectan al país; y a renglón seguido menciona a su reciente contendor electoral, Mr. Wendell Willkie, como ejemplo de esa comunión nacional: Claro que en el presente caso, el aludido sirve como el mejor testigo de las aseveraciones del Presidente.

En la arenga del día de Jackson, recién pasado, dice evocando sus manes: "creía con verdadero fanatismo que los genuinos principios de la democracia están basados en la irrestricta libertad del voto". Y cuando el Presidente hace esta evocación, se agolpan a la memoria del pueblo saxoamericano y de todo el continente aquellos tiempos críticos en que los estados sureños, sostenían el derecho de "Nulificación" para oponerse a las leyes federales; y en que a pesar de los concienzudos trabajos jurídicos de Hayne desde la Corte Suprema, y de la formidable dialéctica de los discursos políticos de Webster, en el Senado, donde aparecía como un tigre, la Carolina del Sur el 24 de Noviembre de 1832, movilizó tropas para oponerse a las leyes de la federación. Fué en momentos de tamaña decisión que se encumbra hasta la categoría de "gran Andrew Jackson, el más conspícuo norteamericano que se convirtió en un símbolo viviente" como dice el Presidente Roosevelt; y así lo es efectivamente, porque el presidente Jackson, a pesar de que quienes se oponían eran sus más fervientes partidarios, aquellos guiados por él en tantos combates hasta culminar en la célebre acción en los aledaños de Nueva Orleans, lanzó su enérgica proclama del 10 de Diciembre siguiente, manteniendo la autonomía de Estados Unidos, por sobre la autonomía estatal.

No cabe duda de que las circunstancias en que Jackson enfrentaba el problema que tres décadas más tarde tocó resolver al presidente Lincoln, eran más difíciles que en la guerra de Secesión. El respaldo moral de Jackson y el religioso respeto con que los saxoamericanos oyen la voz de su presidente aplazaron aquel conflicto de tan grandes intereses; pero allá, ni Jackson entonces, ni otros antes, ni ninguno después, de los presidentes de la Unión se ha lanzado contra las libertades públicas, y menos contra la libertad electoral; pero en algunos países de América, decimos nosotros, como, agrega el propio Presidente Roosevelt en el mismo discurso, "Los dictadores parece que no entienden, que no pueden entender que en los Estados Unidos el pueblo puede mantener dos partidos distintos y, al mismo tiempo ser inviolada la nación. La mentalidad totalitaria es demasiado estrecha para poder comprender la grandeza de un pueblo que puede pertenecer a dos partidos políticos en la época de las elecciones... Tratándose de las dictaduras, no pueden ellas tolerar divisiones partidaristas—todos los hombres deben pensar lo que se les manda, decir lo que se les ordena que digan, escribir lo que se les obliga que escriban, vivir y morir en la forma que se les prescribe".

Continúa el Presidente Roosevelt diciendo: "En nuestro país los desacuerdos que surgen entre nosotros, los expresamos en las urnas electorales. En los países regidos por las dictaduras, los desacuerdos son suprimidos a base de campamentos de concentración. El año pasado celebramos nuestras elecciones aquí en los Estados Unidos en que el pueblo, demócratas, republicanos, independientes y las demás tendencias—por medio del voto secreto, sin ser amenazados por las bayonetas... Todas las libertades que forman la base de nuestra Democracia Norteamericana forman parte del concepto de la elección libre, con libre elección de la escogencia política entre los candidatos presentados por nuestros partidos. Para semejante clase de elecciones no puede pensarse ni remotamente en la posibilidad de suprimir la libertad de hablar, la libertad de la prensa y del aire, ni la libertad religiosa".

Pero algunos partidos políticos de América no entienden la democracia en esa forma: En Honduras por ejemplo: las últimas elecciones de autoridades supremas que tuvieron efecto en 1934 para renovar la mitad del congreso, se ganaron por el conservatismo por medio de la violencia; y después ya no se ha pensado siquiera en elecciones; y el presidente se ha hecho designar jefe del Estado por un número de años que terminará en 1949. Mientras tanto ¿cuál había sido la actitud del partido liberal? 1º. Reconocer las elecciones presidenciales de 1932 que llevaron al poder al Licdo. Carías Andino; 2º. Cuando varios inconformes liberales se alzaron en armas contra el gobierno del Dr. Mejía Colindres, para evitar que se llevara a cabo la trasmisión del poder, girar una circular desaprobando aquella actitud; 3º. El Gobierno Liberal del Dr. Mejía Colindres, develó la insurrección y entregó el poder al señor Carías; y 4º Todo el liberalismo se consagró al trabajo.

La forma en que el partido conservador de Honduras, cuyo jefe nato es el Doctor y General Carías Andino, entiende la democracia, es bien conocida para que nos detengamos en hacer consideraciones al respecto: el Departamento de Estado conoce mejor, cuál es esa forma de entender y practicar la democracia.

"Nuesros antepasados gesticulan en nosotros" ha dicho Manuel Ugarte; y ciertamente que el espíritu de ellos obra en nuestro cuerpo. Cuando úno mira al Presidente Roosevelt, adalid contemporáneo de las buenas causas, desfilan con rapidez por la imaginación desde Samuel Adams y Benjamín Franklin hasta Emerson y Woodrow Wilson; aparece la inmaculada personalidad del Padre de su Patria; la juventud radiante y fogosa de Alexander Hamilton; Madison, Marshall y Lincoln, como un monolito gigante que tiene por pedestal, la eternidad. Sin embargo cuántas veces se le habrán interpuesto en el camino de su panamericanismo, la marcha triunfal de Winfield Scott, sobre Puebla; cuántas veces la ardiente imaginación de este hidalgo rural, como lo llama Ludwig, habrá visto cruzarse en el desarrollo de su política de Buena Vecindad, la figura epónima de Benjamín F. Zeledón, cayendo en Masaya, envuelto en la épica humareda que hacían las descargas de la marinería americana, y hundirse en la inmortalidad ungido por los pliegues de la soberanía! Cuántas veces este político de vanguardia, habrá tropezado con el reconocimiento y seguido apoyo moral que el presidente Pierce dió al gobierno filibustero del genial, pero igualmente tétrico Walker; así como se le interponía en sus relaciones con Colombia al gobierno de Wilson, la actuación del primer Roosevelt, que al fin fué vencida, y a lo cual contribuyó tan eficazmente la discutida frase "lamentamos sinceramente".

En el número extraordinario de *Futuro*, correspondiente a Marzo ppdo. este órgano de la potente C. T. M. dice al comentar la No Intervención: "Este programa de conquista (la intervención), realizado en nombre de "la paz, el orden y la libertad", todavía lo sustentan hoy en Hispanoamérica, añorando el pasado de prosperidad y de nacionalismo entreguista, los socios mestizos de los conquistadores". Oportuno es afirmar que ese dictado sólo pudo convenir a ciertos círculos de proxenetas que con la mayor impudicia trajeron y alabaron las intervenciones; pero aún esos mismos la han condenado posteriormente; sin embargo, y a conciencia de que no puede referirse a las emigraciones centroamericanas, desparramadas hoy por doquiera como el pueblo de Israel, es el caso de establecer que esos millares de centroamericanos que andan expatriados por los cuatro puntos cardinales, son los que han sostenido en sus respectivos países y sostienen en la emigración el principio de la soberanía incólume.

Por eso mismo hemos disparado baterías de aplausos hasta atronar el espacio en celebración del "Procolo adicional relativo a no in-

---

En las tinieblas

(En el *Rep. Amer.*)

Un crepúsculo triste marca el fin de esta era:
de los campos de Europa se despide la luz
y un destello sangriento, como imagen postrera,
enrojece a la tierra, que ha olvidado a Jesús.

Más que nunca hoy parece muy lejana la hora
en que Aquél predicaba la Humildad y la Paz:
se diría que nunca de esa Voz salvadora
se colmaron los aires de este mundo falaz.

¿Qué nos pasa a los hombres? ¿Qué ha ocurrido en la Tierra?
¿Qué llenó nuestras almas de pasión y maldad?
¿Qué monstruosa ceguera nos impulsa a la guerra?
¿Qué nos hizo alejarnos de la Fe y la Piedad?

Señor Mío, Jesucristo, tu recuerdo se esfuma!
Ya olvidamos tu Ejemplo, tu Calvario, tu Cruz.
Es preciso que vuelvas, a través de esta bruma,
cercenando la noche con un rayo de luz...!

ROMÁN JUGO DELGADO

San José, Costa Rica, mayo 1941.

tervención" suscrito en Buenos Aires, cuyo texto, que reproducimos para mayor conocimiento público, dice así: "Las Altas Partes contratantes declaran inadmisible la intervención, de cualquiera de ellas, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos interiores o exteriores de cualquiera otra de las Partes". Sabemos de antemano que una de las sólidas bases de la sociedad saxoamericana es la lealtad; y que para los altos funcionarios y para un presidente, esta buena cualidad es indispensable; así, confiamos en que cuando el pueblo de Estados Unidos, por medio de sus representantes ha dado su aquiescencia a un tratado, es para adherirse fuertemente a su cumplimiento; de tal modo, cuando hacemos una apelación a aquellos altos funcionarios, nunca debe entenderse por ellos, ni por persona o grupo alguno, que se solicita la intervención, ni se ofrece la capacidad de nuestra autarquía: queremos significar que no se dé apoyo moral a quienes están destruyendo la democracia, con megua manifiesta de nuestras facultades para restablecer el imperio de la ley.

Más adelante la misma revista *Futuro* dice: "La política de manos afuera tenía también sus inconvenientes para la libertad de los pueblos débiles, especialmente cuando se sancionaba en momentos impropicios para el funcionamiento de las instituciones democráticas. Resultaba inconcuso que los títeres al servicio de los intereses opresores, aprovecharían la no intervención para pisotear las leyes y perpetuarse en el poder, exacerbando sus persecuciones y crueldad... pero era la única salida compatible con el derecho para normar las relaciones intercontinentales sobre el respeto a la soberanía de los Estados".

Triste, pero al mismo tiempo consoladora regla del género humano, el ir, con su cruz a cuestas, paso a paso conquistando el ascenso en el curso de la vida. Se ha obtenido, seguramente en definitiva, la no intervención aceptada como principio del Derecho Público Inter-Americano; ahora se hace imperativo un medio para llegar todos por igual a gobiernos más humanos; y uno de estos caminos está indicado por el Dr. Angel Zúñiga Huete en el siguiente párrafo de su carta al Presidente Roosevelt de Enero del año en curso: "Un ilustre predecesor vuestro, aludo al expresidente Woodrow Wilson, había encontrado la fórmula moralizadora, para la práctica honesta de la democracia en las repúblicas hispanoamericanas, por medio del "no reconocimiento de los gobiernos creados por revoluciones o golpes de Estado." Es sensible que tan sabia y justa norma internacional haya sido echada en olvido por el Departamento de Estado de vuestra gran nación, no obstante los compromisos morales pendientes por los Pactos Centroamericanos de Washington, firmados en 1932 y prorrogados en la Conferencia Centroamericana de Guatemala el año 1934. Bajo los auspicios de la enunciada norma internacional, todas las dictaduras morían al nacer, y en todo caso, ninguna podía subsistir, como poder opresor, por larga fecha"'.

Asimismo se hace indispensable aprobar en la próxima Conferencia Panamericana un convenio en cuya virtud se defina la connotación de la palabra "democracia", y se establezca sin anfibologías ni eufemismos, que aquellos países de América que no presenten un gobierno de tales condiciones, no habrán de entrar en la anfictionía continental, hasta tanto no vuelvan al sistema regular; y por otra parte que los partidos de oposición debidamente organizados, tengan el derecho de representación costeada por el gobierno de su respectivo país para hacer oír su voz, aunque carezca de voto en las deliberaciones.

Para todos es motivo de preocupación el inexorable índice de la historia; pero mayormente para personalidades como la del Presidente Roosevelt, que no habrá de esperar que más tarde se diga, que figurando en sitio tan destacado, haya podido ser factor de situaciones de oprobio e injusticia; sí, no habrá de permitir que con fundamento se diga en un porvenir remoto, y cuando el oleaje de intereses encontrados y el tumulto de las pasiones sea acallado, y no tengan ya, unos ni otras influencia sobre la conciencia intelectual, que él contribuyera en cierta medida a sostener tiranías que son el baldón de la América Latina!

HECTOR MEDINA PLANAS

San José, abril de 1941.

Gacetilla

Apreciado colaborador y amigo:

Los escritos breves hallan más lectores y se publicarían más pronto. El poco espacio de que en realidad disponemos, y no siendo ahora las ediciones tan frecuentes como antes, nos obliga a retrasar —lo que nos apena— la publicación de los trabajos extensos (los que ocupen más de dos páginas de este semanario).

En lo sucesivo, mándenos, pues, escrituras cortas. Es consejo que le da una ya larga experiencia en el Rep. Amer.

Mayo de 1941.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 y 3754

Editorial SENECA
Varsovia 35-A-México, D.F., México

Obras en venta:

El problema social de la lepra, por el Dr. Julio Bejarano . . . . . . ₡ 3.50
La mujer, el amor y la vida, por el Dr. Torre Blanco 3.50
Valores psicologógicos de la personalidád, por el Dr. Antonio Abaunza . . . 3.50
Enfermedades venéreas, por el Dr. Julio Bejarano . . . 3.50

Primeros conocimientos de Aritmética, por el Profesor M. Santaló, encuadernado en cartoné 3.50
Primeros conocimientos de Física, por el Profesor Modesto Bargalló, encuadernado en cartoné . . 3.50

Poeta en Nueva York, por Federico García Lorca . 14.00
Disparadero español (el alma en un hilo) por José Bergamín 5.00

Poesías líricas de Gil Vicente, (Selección y notas de Dámaso Alonso) 3.50
Baraja de crónicas castellanas del siglo XIV, (Selección y prólogo de Ramón Iglesia) 4.00
El Victorial, Crónica de D. Pero Niño (Selección y prólogo de Ramón Iglesia) 5.50

Concordia y discordia, por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego (encuadernado en cartoné) . . 14.00

Piedras Blancas (Experiencia de la Muerte) por Pablo L. Landsberg 4.00

España, aparta de mí este cáliz, por César Vallejo . . 3.50
Memoria del olvido (Poesías) por Emilio Prados . 3.50
Nabi, (Poema) por José Carner 3.50

Espejo de alevosías (Inglaterra en España), por E. Dzelepy 7.00

Niebla de cuernos (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere 3.50
Paseo de mentiras, por Juan de la Cabada 3.50

Luis Cernuda: *La realidad y el deseo* (Poesías completas) 6.50
Fray Luis de Granada: *Maravilla del Mundo*. Selección y Prólogo de Pedro Salinas 3.50
Pedro Salinas: *Literatura Española Siglo XX* . . . 7.50
Antonio Machado: *Obras*. Un vol. de 930 págs. en papel Biblia 30.00

Con el Adr. del *Rep. Amer.*
Calcule el dólar a ₡ 5.

Sinsicap. Otusco, Perú

(Camino Sánchez)

El paisaje del Sur del Perú

(Crónica de viaje)

(En el *Rep. Amer.*)

A *Rosa Arcinega*, que es el esfuerzo intelectual más vigoroso de su generación y de su sexo en América.

El paisaje como una aspiración cósmica de elevación

Los Andes son una aspiración cósmica de elevación, de superación y de poderío. Las montañas se empinan gradualmente y lucen sus picachos escalonadamente dispuestos. Del mar al corazón de los Andes hay una escala perfecta. Los filos de las cumbres, en las que juguetea la prima luz del alba y el último resplandor de la tarde, ascienden cada vez más altos, siempre del menor al mayor. Aquí en plena cordillera, agudas agujas y extensos montes nevados, se yerguen solitarios en la diafanidad paradisiaca de los horizontes. Allá, donde comienza la ascención, están, los montes menores, mostrando, como cóndores su gallardo instinto de subir tanto como éstos que forman el corazón de las cumbres.

Arequipa es un descanso, un estribo en la ascensión hacia la matriz de la altura cósmica. Cuando el tren parte de Arequipa hacia Juliaca, punto en el que se bifurcan las líneas hacia Puno y hacia el Cuzco, se tiene la impresión de que el tren rotura la entraña de los Andes. Una sensación de vigor y de fuerza se apodera del espíritu. Pesadamente, vigorosamente, en esfuerzo titánico, se asciende. Como en lucha abierta con las fuerzas de la Naturaleza, se conquista las cumbres. Una tras otra. Siempre en ascención perenne, hasta el final. Ya muy tarde, después de un día de camino, el tren llega a Juliaca y media hora después a Puno. Pero hasta aquí se han dominado las máximas alturas andinas que pueden ser recorridas por el ferrocarril. Sólo los picachos que se ven desfilar a lo lejos desde la ventanilla del vagón, están mas altos...

*

Todo en los Andes está dispuesto de acuerdo con este espíritu ascensional. Todo en los Andes es una permanente aspiración de ascención.

*

La agricultura está ordenada en "andenes" (1). Los *andenes* comienzan en la llanura y suben por las faldas de los cerros, como escalones esmeraldinos, hasta la cúspide de los montes. Algunos se quedan estacionados en la mitad, dejando al descubierto su anhelo de subir mucho más. Otros coronan la cumbre y tiñen de verde el lomo superior de los cerros.

La agricultura obedece de esta manera al mandato del signo escalonado.

*

Los cuadrúpedos se dispersan pegados a la tierra también en forma escalonada. En la parte baja está la llama de gallarda cerviz levantada y de finas extremidades inferiores, que exhiben vanidosas ágiles aristocracias deportivas. Junto a ésta y generalmente un poco más arriba, la alpaca corre nerviosa. En un plano superior, las vicuñas cruzan veloces como flechas rubias, perseguidas a veces por la bala codiciosa del cazador. Y entre los roquedales solitarios y perdidos en la altitud máxima, el puma de ojos azules, ágil salto y mortal ataque, tiene implantado su temible señorío.

*

En la cabellera enredada de los pajonales, entre el ramaje de los árboles que hunden sus raíces profundas en la tierra, o en los totorales de los lagos, anidan las aves menores y de corto vuelo en la ascención etérea. Pero en los penachos rocosos de los altos montes, tiene su nido el cóndor que se dibuja como un punto inmóvil en los espacios infinitos cuando gana la mayor altitud, ó simula un ancla prodigiosa en vuelo horizontal cuando cruza imperturbable, por las llanuras abiertas del azul cielo, sobre sus poderosas alas remeras.

Las aves también se disponen en signo escalonado sobre los Andes portentosos.

*

El chullo del indio y el poncho del mismo, son dos pirámides polícromas, colocadas una sobre otra. Ambos cumplen en la vestimenta del indio el sino del signo de ascención que se reproduce en toda la vida andina.

Aquí en el seno de los Andes, sin vivir al márgen de las palpitaciones del mundo, se vive en forma pura frente a la Naturaleza.

¡Y de qué Naturaleza!

De una Naturaleza que no encierra ni deprime el espíritu sino que eleva el pensamiento.

El sol y las nieves eternas

El sol y las nieves dan al paisaje, en toda hora, su mayor colorido. Los Andes son por ello un permanente juego de luz matizada. En las mañanas, bajo una marea de luz azul, cuando diáfanos oleajes inundan el espacio, el sol abre y cierra sus alas matinales sobre los picos nevados de reverberante albura y sobre su espléndido plumaje se producen estallidos que incendian, burbujean e irradian como bengalas.

A la hora del meridiano, la luz destella con cegadora viveza. El cielo se despeja y se torna más azul y más alto. La menuda vegetación se destaca más verde y más apretada. La temperatura crece y el aire se hace seductoramente más fresco.

Ya al atardecer, la nieve se cubre de un violáceo profundo y parece que de su seno se desprendieran alargadas y densas lenguas de fuego en actitud de rozar el lienzo azul lejano, de un cielo sin contornos desmayo en el infinito...

La visión nocturna de los Andes

Imagen característica que grabará el turista siempre es la visión nocturna de los Andes.

A nadie dejará de cautivar el sortilegio hechizante de los plenilunios sobre las ventiscas con plumaje de cisnes. Mientras que el claro de luna se desparrama como un divino chorro de agua láctea por los montes lejanos, los desfiladeros abismales y las ciudades dormidas, la fantasía de los parajes nevados tienen las características de un sueño mágico...

Enigmático misterio y embrujada soledad envuelve las noches en que la luna no descorre las blancas gasas de su claridad. Desde las ciudades refugiadas siempre en hondonadas y valles, se ven los cerros erguidos, confundidos con las sombras y como sombras de más intensa negrura, de más apretado o acentuado tinte. Yérguense como centinelas custodios de imperturbable sueño. Por esto, tal vez, desde hace miles de años la imaginación popular los ha animado, les ha dado vida y los considera sus dioses tutelares... Son los "aukis"...

La vida eglogal

Es igualmente típico en el paisaje de las cumbres, el pastor y la pastora. Pastores cándidos de corazón de armiño y sana alegría campestre. Ellos dan una nota personal al panorama. Nadie en un viaje de ferrocarril, deja de verlos.

Ellas con sus trenzas largas y sus polleras de vivos colores ceñidas en la cintura a manera de apretado anillo y sueltas hacia abajo como un desplegado abanico. Ellos, fuertes y sutiles en sus

manifestaciones amorosas, de ojos soñadores, chulio cónico sobre la cabeza, chaleco y pantalón policromados.

En las manos de ambos restalla, como el trueno en las lejanías, la "honda" que lanza el proyectil de piedra que silba a lo largo de su trayectoria, hasta descender románticamente sobre la tierra silenciando su quejido. Ambos pasan el día entero guiando rebaños que se apretujan sobre los verdes pastizales como las palomas blancas, o se esparcen y corren en el esmeraldino alfombrado de los cerros como perlas echadas al azar. Ambos, antes que el sol aparezca detrás de las montañas orientales, abren el aprisco y se van con el rebaño por las laderas y lomas. Desde allí ven transcurrir el día y pasar a la distancia la locomotora de potentes pulmones acerados. Y desde allí constituyen el espectáculo tradicional con que se recrean los ojos curiosos de los viajeros.

Por la tarde, cuando el sol se hunde detrás de las cuchillas occidentales de la cordillera, encierran en el aprisco sus rebaños, para volver al día siguiente a la misma faena rutinaria...

Las nubes

Pero el panorama de las cumbres no está bien referido, si se olvida las nubes cordilleranas y sus cielos maravillosos.

Nadie, que yo sepa, ha dado importancia a las nuebes peruanas al describir los Andes; y las nubes, que constituyen un elemento integrante del cromatismo del paisaje andino y en cuya visión cotidiana se forma el hombre.

Su acento es tan innegable en la vida andina y su presencia maravilla tanto por el rol que juega, que se hace difícil constatar que se le haya exceptuado de los relatos periodísticos, de la crónica, del cuento, del poema, etc.

Es cautivante el espectáculo que dan las nubes, esos vellones blancos o grises apiñados en los horizontes, que se sonrosan con la luz espejeante de los amaneceres y se doran con el reflejo de oro de las tardes; que vagan sin rumbo en el resto del día sobre la inconsistente y fantasmagórica sensibilidad de la brisa; que acompañan a los caminantes solitarios y que dejan caer, convirtiéndose en velos tutelares, su telón de magia y de ensueño sobre el idilio pastoril de los rústicos amantes, en horas en que el amor se diluye y se ha trocado siempre en todas partes, en el líquido santo de las ternuras indecibles...

Desde sorprendentes mirajes de la cordillera, se ven confundirse en las lejanías las nieves perpetuas con las nubes transparentes.

Signos agoreros, su aparición acompañada de un tinte oscuro en la superficie, anuncia la tempestad, las lluvias, el viento y el granizo.

Los cielos cordilleranos

Y el panorama cambiante de los cielos es igualmente seductor.

El cielo de los Andes es acentuadamente azul, el más azul de los cielos de América.

En ciertos meses del año, en las tardes de oro, el cielo se cubre de celajes y exhibe la más rica sinfonía de colores...

En junio la bóveda celeste tiene tonalidades de eternidad y no la turban los más fugaces velos.

La luz

Hay gentes que carecen de la noción exacta del paisaje andino y olvidando que el imperio de los hijos del sol tuvo su cuna en los Andes, suelen atribuírle, como hecho permanente, aquellos días de neblina londinense, divorciados con el sol.

Ediciones ZIG-ZAG
Significan
• CUIDADOSA SELECCION DE TEMAS Y AUTORES
• VOLUMENES DE ELEGANTE PRESENTACION
• LA MAYOR VARIEDAD DE TEMAS Y MATERIAS
• EDICIONES EXCLUSIVAS DE GRANDES AUTORES
Exíjalas en todas las buenas librerías, o pida catálogo sin compromiso para usted.
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Los últimos libros:

Arturo Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas.*

(En la Biblioteca Americana, bajo la dirección de Armando Bazán).

Dr. Hans A. Lindemann: *Pláticas filosóficas entre un sabio, un poeta y un filósofo.*

(En la Biblioteca de Cultura, bajo la dirección de José del C. Gutiérrez).

Denis Saurat: *Historia de las religiones.* Traducción de Armando Bazán.

(Un vol. empastado, en la Biblioteca de Cultura).

Carlos Rodríguez Pintos: *Antología poética.*

Presentación de Alberto Zum Felde.

(En la Colección Poesías, de que es director Angel Cruchaga Santamaría).

Zilahy Lajos: *Primavera mortal.* Traducción de Hernán del Solar.

(En la Biblioteca de Novelistas, cuyo director es Manuel Ugarte).

Se ignora frecuentemente que el paisaje andino vive ebrio de luz. Como se le supone vivir bajo el velo de las noches polares sin sol y sin día, causa sorpresa toda afirmación en contrario.

Lejos de esa antojadiza obscuridad, de esa supuesta neblina londinense, campos y ciudades se hechizan de la luz resplandeciente de un sol que se proyecta, bajo un cielo purísimo, y que al quebrar sus rayos sobre los nevados dormidos, son reflejados con una más pristina claridad.

Las ciudades más claras del mundo son las andinas. Comenzad por observar este hecho desde Arequipa, que sueña bajo un milagro de luz.

La luz más diáfana del mundo es la que ilumina sobre la cordillera, la que tuesta el lomo del camello de los Andes.

El aire

El el éter purísimo se descuelgan como hilos finísimos, con toda su virtud bienhechora, los rayos ultravioleta, que no pueden llegar hasta el mar.

Tóraxs y espaldas pálidas emigradas de otros países se doran bajo la carga eléctrica del sol, se tonifican y se limpian de impurezas.

En los Andes el aire es líquido como ázoe. Se respira una brisa mercuriada, rica en ozono. Y a mayor altura, mayor oxígeno.

Los Andes gozan del doble privilegio de una luz y un aire sin rivales.

La tempestad

El cielo se enneblina sólo momentáneamente en los meses de enero, febrero y marzo. Nubes brunas, precursoras de tempestad, empañan los cielos por una o dos horas, y a veces por más tiempo.

Una tempestad es la nota más fuerte de la vida andina. Viajan los enneblinados como obscuros vientres colgantes desde puntos dispersos y lejanos, hasta ennegrecer los espacios. El último trozo azul del cielo se cierra disminuido por un círculo de sombras, hasta desaparecer como un punto.

Mientras las nubes se amotinan y enlutan el cielo, vientos huracanados rugen, azotan las cumbres y los techos de las casas, sacuden las copas de los árboles y ruedan encrespados hacia las hondonadas, los desfiladeros y los abismos.

Al mismo tiempo se oye los primeros estallidos de los truenos. Las nubes viajeras producen al rozar, entre sí la luz del relámpago, que se abre en la negrura de las sombras ambulantes como hojas de acero al rojo vivo. Y cada iluminación del relámpago, va seguido de un como estruendoso estallido de granada que se dilata...

Luego, cuando la neblina hace difícil distinguir las formas de las cosas a un metro de distancia, el combate de los cielos se hace intenso y los truenos simultáneos ó sucesivos repercuten multiplicados en las cajas de resonancia de los Andes. Y en la entraña apretada de la obscuridad sin límites, el rayo repite claramente su zigzag luminoso, que limpia las retinas.

El panorama de las cumbres se ofrece entonces poderoso y sublime.

Es el señorío de la tempestad.

En el paisaje intervienen fuerzas cósmicas poderosas; en la Naturaleza se desatan incontrarrestables energías secretas.

Pero la tempestad es la epopeya de la libertad. El hijo de esta región no se deprime ante ella. Se siente liberado y participa, como elemento integrante del paisaje, de la eufonía de la Naturaleza...

La lluvia

Los fogonazos continuos de los relámpagos y el bombardeo de los truenos en el combate de los

espacios cargados de electricidad, continuará hasta el instante en que los vientres de las sombras cnnebiinadas se vacíen y la lluvia descienda sobre los Andes sagrados.

Se ve correr entonces el agua a torrentes por los planos inclinados de los cerros; convertirse en canales las calles y en pequeños lagos espejeantes los patios de las casas.

Cuando las nubes han dejado caer la última gota de agua, quedan automáticamente destruidas y el cielo azul reaparece con su imponente bondad.

El sol envía entonces luz nuevamente, convertida en una ancha hoja que llena los espacios, deleita con su calor y su brillo sobre las nieves, sobre las verdes camas de vegetación, sobre los techos, sobre los rostros...

El granizo

Cuando las nubes al rasgarse no dejan caer el agua sin congelarse (la lluvia corriente) ofrecen, al finalizar cada tempestad, el regalo albo de una mixtura de granizo. El agua solificada.

Los vientres negros de las nubes son verdaderos canastos de flores. Canastos que se vuelcan desde los cielos, como un obsequio pródigo a la tierra.

Como campanillas, copos, claveles o pétalos blancos de rosa, desciende la nieve profusamente, cubriendo los campos y las ciudades de un blanco impoluto.

Del cielo baja a la tierra el manto condecoraticio del granito, que los rayos solares se encargan de disolver poco después.

Terminada la descarga del granizo, ilumina el sol nuevamente. A las gentes les parece que ilumina con más fuerza. En efecto, como el cielo ha evacuado todas las nubes y ya no le turban celajes, su luz llega sin tropiezos y se muestra más brillante bajo un cielo diáfano y sin contornos.

Los crepúsculos vesperinos

Los atardeceres son tristes. Una desazón íntima invade a las almas. Es el instante del recogimiento del día y de la postrimera luz...

Cuando el sol se va, una inmensa soledad parece descender del cielo a la tierra y llenar los campos.

Sin embargo, los atardeceres nos traen a los hijos de esa región la suprema felicidad de la tristeza. Nosotros nos hemos acostumbrado a gozar sufriendo. Hemos encontrado la alegría de sufrir.

La pena, el dolor, la tristeza no tienen para nosotros el significado psicológico que para los hombres de la civilización occidental.

Fantasmagoría de los atardeceres

Suelen formarse en los atardeceres, cuando el sol se desgarra al pretender a ocultarse tras las cuchillas de los Andes y es una hemorragia que se vierte como una inmensa herida sobre la crestería de las cordilleras, ensoñadas ciudades y campos abiertos, de fantástica ideación, bajo el cóncavo de los cielos azulados.

Doseles violáceos, de verdes dorados o flecos amarillos; cetros y reinas coronadas de pedrería, palacios de fachadas grises, enrejados y azulejos; jardines y alamedas frondosas; caídas de agua multicolor, quioscos orientales, columnas griegas y pirámides egipcias, y todo cuanto la imaginación puede soñar.

Fantasmagoría de los cielos, dibujos y decorados que aparecen y desaparecen, que apenas duran 10 o 15 minutos, sujetos a las mudanzas del reflejo de la luz moribunda del sol.

Colaboración telúrica

Otro hecho interesante que anotar y que contribuye al cromatismo del paisaje andino, es la coloración de los cerros.

Sinfónica coloración lucen los cerros andinos en rivalidad con sus cielos.

Cerros topacio, azul pizarra, cerros grises, cercos violáceos, cerros con franjas verdosas, rosa o granate intenso, con estrías de ópalo o naranjado, o palo rosa.

Cerros arco iris y cerros cubistas.

No es el cerro gris únicamente o la lomada verde, lo que deleita la visión de los Andes. Las moles de granito se ven de lejos, por efectos ilusorios, o de cerca, por efectiva realidad, del más variado matiz.

Amaneceres

Y son inolvidables los amaneceres andinos. Una ligera niebla que doran los rayos nacientes de la aurora, o se desvanecen en la cima de las cumbres más altas como una blanca nube de incienso El cielo que se descubre más distante a través de la ligera gasa, está siempre azul y sereno, ocultando entre sus arreboles las últimas estrellas del manto de la noche.

Las zonas cubiertas de verdor y de flores, exhiben sobre los tallos, las hojas y los pétalos temblorosas gotas de rocío.

Las avecillas abren a los rayos de la luz sus alas. Las caídas de agua en las laderas cantan como las aves y se reparten por innumerables cauces llevando a lugares distantes su alada musicalidad.

En esas mañanas las almas no pueden ser impermeables a la alegría que sube de las gargantas canoras y desciende de los cielos a los campos como una bendición.

Quien ha visto un amanecer andino entre los macizos solitarios de la cordillera y sobre la nieves eternas, llevará en el alma hasta mucho tiempo después, un tonificante, purificador y prolongado eco de aquella vigorosa sinfonía de la Naturaleza.

RAMÍREZ CASTILLO

Villa del Sol, enero de 1941.

Poesías

(En el *Rep. Amer.*)

CLARO DE LUNA

Dedicado a J. García Monge

Sonata de Beethoven, melodía
en que palpita el alma del artista
música delicada que transporta
a la cúpula azul del infinito.

Evocación sublime que nos llega
envuelta en la plegaria de sus ritmos
aleteos de pájaros heridos
o remedo de flautas que sollozan.

Libélulas minúsculas que giran
y despiertan las notas en el piano
suspira de una fuente cristalina
en donde a media noche, temblorosa
baña su desnudez la luna llena.

CONFETTI

A Flavio Herrera

Noche:
Cabellera oscura que despeina el día.

Viento:
Mar diáfano en que revuelan
grandes pájaros de acero.

Cielo:
Sábana de raso azul con que se cubre la tierra.

Nubes:
Ilusiones inocentes que se plasman en el cielo.

Luna:
Amazona sobre un corcel luminoso
que recorre gentilmente la pista del cielo azul.

Cometa:
Estrella que se engalana con regio traje de
[novia.

Luceros:
Cuentecitas desprendidas
del rosario diamantino con que los ángeles
rezan.

Sol:
Rojo farol de cristal
que encienda cien mil bujías.

Día:
Galante enamorado de una viuda.

Tierra:
Una de las bolas con que juega
el sol malabarista.

Montañas:
Perennes proveedurías de los circos.

Volcanes:
Gigantes pisapapeles
en los papiros del lago.

Mar:
Actor dramático que siempre emociona.

Olas: Clásicas bailarinas
de la danza macabra.

Lagos:
Pupilas dilatadas con colirio de sol.

Ríos:
Carnaval de serpentinas tiradas al mar.

MARÍA DEL PILAR

Guatemala, 1941.

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
31-33 East 10th Str.

En la Librería y Editorial
NASCIMENTO
puede Ud. suscribirse a este semanario.
Señas: Ahumada 125
Casilla 2298
Teléfono 83759 - Santiago de Chile

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.— *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Por la Editorial *Cultura*, México, 1937:

Alberto T. Arai: *Voluntad cinematográfica.* Ensayo para una estética del cine.

*

Envío del Dr. Luis B. Prieto F. y el Prof. Luis Padrino: *La Escuela Nueva de Venezuela.* Caracas, 1940.

(Se trata de una interesante compilación de artículos).

*

Cortesía de José Nucete Sardi: *Notas sobre la pintura y la escultura en Venezuela.* Caracas. 1940.

*

De Armando de María y Campos: *El Teatro del Aire.* Ediciones Botas. México. 1937. (Notas para periódicos).

*

Señalamos la "Biblioteca Venezolana de Cultura", Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, algo ejepr. como Dirección de Cultura. En la Colección *Antologías* nos llegan dos tomos (I y II) de la

Antología del cuento venezolano moderno (1895-1935). Dos vols. Selección de Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón. Caracas. 1940.

*

Atención de Juan Roura-Parella, antiguo Prof. de la Universidad de México:

Educación y Ciencias. Primera edición, 1940. La Casa de España en México. México, D. F.

El sumario o Indice de este libro ya da idea de su extraordinaria importancia para los maestros y profesores de Hispano América. En dos partes: *La educación viva* y *La ciencia de la Educación.* Algunos de los Capítulos: *La educación como una realidad en la vida de los pueblos, La educación como ideal, La educación como método.* En la 2da. parte: *Pedagogía normativa, Pedagogía empírico-experimental, La pedagogía como ciencia del espíritu.*

*

Una plática del Sr. Licenciado Alfonso Carrillo, Ministro de Guatemala en Costa Rica, 11 de noviembre 1940:

La mujer guatemalteca y su situación jurídica. Imp. Lehmann. San José, Costa Rica. 1940.

*

Dos folletos, Nos. 31 y 32, del Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura (Casilla 3348. Santiago de Chile) del Partido Socialista:

América y la guerra. Sensacional discurso del Ministro Schnake.

La línea política del Partido Socialista.

D. C. Sabat Ercasty:

Cántico desde mi muerte. Montevideo. 1940.

Con el autor: Médanos 1582. Montevideo. Uruguay.

*

Envío del Instituto de Literatura Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires:

Noticias para la Historia del Teatro Nacional. 7. El soldado fanfarrón. Por Celia M. Nieto Arana. Trabajos de Seminario, Bs. Aires. 1940.

*

Cortesía del autor:

Rodríguez-Estrella: *Quito Colonial.* Exposición de Arte. Quito.

Homenaje a la Fiesta del Trabajo, 1º de Mayo de 1940.

*

En la serie *Puntos de vista,* Nº 2, diciembre 1940, y como traducción de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana:

Los irresponsables, por Archibald Mac Leish.

*

Envío del autor:

Angel Miolán: *Tierra vanguardista.* México. 1937.

(Glosa el autor la labor educacional, agraria, obrerista, administrativa, cultural y social del Lic. Tomás Garrido Canabal en el estado de Tabasco).

*

Envío de don Mario Briceño-Iragorry, Ministro de Venezuela en Costa Rica:

En defensa de Bolívar. La entrevista de Guayaquil. Refutación y mentís al libro del Sr. Coolombres Mármol.

Es el cuaderno Nº 6 de las Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas.

*

Envío del autor: *El Libro de Gato Félix y Ratoncito Pérez.* Conocimientos enciclopédicos para las Escuelas de la América Central. Por. G. Alemán Bolaños. Décimacuarta parte. 1940.

Lecciones de Geografía e Historia Universal (Edad Moderna, Mapa actual de Europa, Asia y Africa).

*

De Dn. Andrés Angulo y Pérez, Catedrático de la Universidad de la Habana:

La Audiencia de Santo Domingo. Cabildos y Derechos Municipales.

*

Autores argentinos:

Francisco Romero: *Programa de una filosofía.* De *Sur* Nº 73.

Atención del autor. Señas: Eduardo Costa 2660. Martínez F.C.C.A. Rep. Argentina.

Carlos M. Grunberg: *Mester de Judería.* Prólogo de Jorge Luis Borges. Bs. Aires. 1940.

Con el autor: Corrientes 2014. Bs. Aires, Rep. Argentina.

Sixto C. Martelli: *Para los hombres que ya no tienen infancia.* Bs. Aires 1940.

Con el autor: Calle Paso de los Andes 444. Mendoza, Rep. Argentina.

Antonio Brión: *Los sofistas en la dirección del pueblo.* Buenos Aires. 1940.

Alfredo L. Palacios: *La democracia argentina.*

(Proyectos sobre funcionamiento y reglamentación de los partidos políticos y represión del fraude electoral, presentados en el Senado de la Nación). Buenos Aires. 1940.

Autores brasileños:

Estudios Ibero-Atlánticos, por E. Simoes de Paula, Jean Gagé y Astrogildo Rodrigues de Mello. Sao Paulo. 1940.

Autores costarricenses:

Samuel Arguedas: *Cosas de la sin hueso.* San José. 1940.

(Asuntos gramaticales, de lo que sabe mucho el autor).

Tomás Soley Güell: *Compendio de la Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica.* Editorial Soley y Valverde. San José, C. R. 1941.

(Es la refundición de la *Historia Monetaria de Costa Rica,* publicada en 1926. El autor la ha confiado a los maestros estudiosos y preocupados de Costa Rica. Que camine y trabaje tan buen libro, de aula en aula).

Ricardo Jinesta: *La evolución penitenciaria en Costa Rica.* Imp. Falcó Hnos. San José, Costa Rica. 1940.

(Muy recomendable: estudio y laboriosidad).

Manuel Mora V.: *Imperialismo.* Nuestra soberanía frente al Departamento de Estado.

(Artículos sobre "el imperialismo yanquí". Un escritor al servicio del pueblo. Preparación y ánimo para decir las cosas como son).

Escritores colombianos:

Javier Arango Ferrer: *La literatura de Colombia.* Buenos Aires. 1940.

(Es el tomo III de la serie *Las Literaturas Americanas,* que edita, con gran acierto, el Instituto de Cultura Latino-Americana, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Rep. Argentina. Director del Instituto: Arturo Giménez Pastor).